

**COMO PROVOCAR UN GENOCIDIO SIN QUE SE NOTE MUCHO
(EL COVID Y BOLSONARO)**

**How to provoke a genocide without making it obvious
(The Covid and Bolsonaro)**

CARLOS SIXIREI PAREDES

Universidade de Vigo

Recibido: 27/07/21
Aceptado: 31/08/21

Resumen

En este trabajo se hace un seguimiento a través de la prensa de España y de Brasil especialmente, de las políticas aplicadas por el Gobierno Federal brasileño con anterioridad y durante la pandemia hasta el momento presente. Se analiza esta política y las consecuencias que ha tenido y cuáles pueden ser las perspectivas de futuro inmediato con vistas a las elecciones presidenciales de 2022.

Palabras clave:

Brasil, Bolsonaro, Pandemia, Política

Abstract

In this study the Spanish, and especially Brazilian press, made follow-ups of the policies applied by the Brazilian federal government before and during the pandemic up to the present. This policy and the consequences it has had, as well as what the immediate future prospects may be in regard to the 2022 presidential elections, are analyzed

Key words:

Brazil, Bolsonaro, Pandemic, Politics

1. INTRODUCCIÓN

El domingo 28 de Octubre de 2018, Brasil celebraba la segunda vuelta de las elecciones presidenciales a la que habían llegado dos candidatos, los dos más votados en la primera: Jair Bolsonaro, candidato de las derechas y Fernando Haddad, candidato de las izquierdas. Excluyo expresamente la terminología “centroderecha” o “centroizquierda” porque lo que se entiende por centro en términos políticos e incluso sociológicos, estuvo por completo ausente en estas elecciones, especialmente desde el momento en que los candidatos que podían identificarse con tal espacio, fueron barridos en el primer turno. La polarización, en vísperas de la jornada electoral decisiva, era extrema. En tal situación, el centro no tenía nada que hacer si entendemos por centro posiciones moderadas y dialogantes. Los motivos del desastre del centro hay que buscarlos en la desdichada presidencia de Michel Temer, principal agente (aunque encubierto) y principal beneficiario de la deposición de su antecesora Dilma Rousseff tras un escandaloso proceso de *impeachment* que se convirtió en ejemplo de manual de hasta dónde puede llegar la descomposición y la corrupción de una clase política más preocupada por asegurar su supervivencia y sus privilegios que por solucionar los problemas del país.

Temer pertenecía a uno de los dos partidos de centro más destacados y con fuerte arraigo y presencia en todo Brasil, el PMDB¹. Dilma lo había elegido como compañero de dupla presidencial a pesar de la reticencia de Lula da Silva, anterior Jefe de Estado, quien lo veía como un candidato débil y poco fiable. El tiempo le daría sobrada razón.

La llegada de Temer a la presidencia se anunció como una especie de bálsamo de Fierabrás que curaría todos los males del país comenzando por los derivados de la corrupción y la crisis económica. Ni la corrupción desapareció (muy por el contrario, se incrementó, pues los votos favorables al *impeachment* no eran gratuitos)² ni la crisis se solucionó (Temer y seguidores habían anunciado una lluvia de inversiones foráneas en Brasil tan pronto Dilma fuera depuesta; no llegó un

-
- 1 El PMDB procedía de un partido originado durante la dictadura militar brasileña, el MDB y que aglutinaba a toda la oposición tolerada, desde la izquierda a la derecha democrática. Con la vuelta de la democracia, el ya autobautizado como PMDB, se fue escorando progresivamente hacia la derecha lo que provocaría una escisión por su izquierda dirigida, entre otros, por el muy conocido intelectual Fernando Henrique Cardoso. De esta escisión nace el PSDB (Partido Social Democrático Brasileiro) quien tampoco tardaría mucho en iniciar el peregrinaje hacia el centro aunque manteniendo un discurso reformista. V. Meneguello, R. (1998)
 - 2 Conviene recordar que la Cámara de Diputados que juzgó y destituyó a Dilma estaba presidida por un hombre acusado por la fiscalía de mantener cuentas secretas en Suiza y al que deseaba ver fuera el 95% de la población brasileña. Además 273 parlamentarios que integraban la Cámara Baja (el 53,2% del total) tenían o habían tenido casos con la justicia por delitos relacionados con la corrupción. V. Sixirei, C. (2019) pg. 1180

dólar). El resultado fue que la popularidad del presidente se desmoronó en breve tiempo. De contar con más del 70% de apoyo de la opinión pública en septiembre de 2016, a hundirse en un raquítico 3% en vísperas de las elecciones de 2018 a las que Temer, muy prudentemente, prefirió no presentarse ante la *débaque* electoral que se anunciaba. Y la caída de Temer arrastró al centro, tanto en su versión más a la derecha (PMDB) como en su versión más a la izquierda (PSDB). Los partidos que configuraban el centro obtuvieron 5.096.350 votos el PSDB (candidato Geraldo Alckmin) y 1.288.950 el PMDB (candidato Henrique Meirelles). Ambos juntos sumaban 6.385.300 sufragios, menos de la mitad de los que obtuvo Ciro Gomes (13.344.371), un correccaminos de la política que circuló por la derecha (Arena) y por la izquierda (Partido Popular Socialista) y que se presentaba por el Partido Laborista Democrático, una formación que pretendía recoger la herencia del varguismo y el brizolismo³.

Pero el centro pudo haber sido decisivo en la segunda vuelta si hubiera pedido el voto para Haddad. No lo pidió y, aparentemente, se abstuvo para no mancharse en apoyo del candidato del odiado PT, Haddad, ni del patán populista de la derecha Jair Bolsonaro⁴. El principal ideólogo y gurú, de PSDB, Fernando Henrique Cardoso, llegaría a afirmar que Bolsonaro no representaba ningún peligro para la democracia:

“Bolsonaro no tiene partido, y eso de momento impide que se pueda transformar en un autoritarismo organizado”

En la misma entrevista en que manifestó esta idea, también dijo:

“Brasil tiene instituciones fuertes, la sociedad y los medios de comunicación son libres, la justicia es independiente y al pueblo le gusta la libertad”⁵

No pasarían muchos meses sin que tuviera que arrepentirse por lo expresado y desdecirse.

Huérfano Haddad de los votos del centro, con la derecha extremadamente movilizada, gracias, entre otras cosas, al apoyo incondicional a Bolsonaro de las diversas sectas llamadas evangélicas que se multiplican como hongos en el país, en medio de un ambiente de extrema hostilidad hacia el PT y la izquierda en general

3 Leonel Brizola fue un político populista de izquierdas, figura destacada del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro. No confundir con el PT, Partido Trabalhista de Lula da Silva), gobernador de Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro y candidato a la presidencia de la República en dos ocasiones

4 Así lo consideraban, en conversaciones privadas, los dirigentes de uno y otro partido. Algunas de estas opiniones, con nombre y apellidos de quien las había publicado, aparecieron en la revista *IstoÉ* en octubre de 2018.

5 Párrafos incluidos en la entrevista concedida al diario madrileño *El País* y publicada el 12/XI/2018

alentada desde templos, púlpitos y prensa (de manera muy destacada desde el diario carioca *O Globo*, propiedad de la familia Marinho, aunque no fue el único en extremar y manipular noticias, fotos y declaraciones), el resultado estaba cantado. El último domingo de octubre de 2018 eran llamados a las urnas 147.299.471 votantes. Ejercieron su derecho 115.933.451. El candidato de la derecha cuyo lema de campaña fue “*Brasil y Dios por encima de todos*” (justo por ese orden), obtuvo 57.797.847, su oponente, candidato de la izquierda con el lema “*El Pueblo feliz de nuevo*”, consiguió 47.040.906.

El voto a Bolsonaro fue el voto del miedo, el voto del hartazgo, el voto de la frustración y el voto del resentimiento. Un voto preferentemente blanco (pero no solo), de clase media y alta (pero no solo) y urbano (pero no solo). El candidato de la izquierda ganó en los estados nordestinos, los más pobres, los que mantuvieron su fidelidad a Lula y al PT. Bolsonaro arrasó en los estados ricos, en los de mayoría blanca y más urbanizados. Ganó además, con la creencia generalizada entre las clases medias, de que, mano de santo, lo arreglaría todo, desde los ascensores que no funcionaban en los edificios públicos, hasta el peligro comunista, además de acabar con la amenaza de negros, gays, transexuales, lesbianas, indios, ecologistas, feministas y demás ralea. La periodista brasileña Eliane Brum, denominó a este triunfo, la venganza de los resentidos⁶. Esa masa de votantes de ambos sexos liberó su odio y pasó a amenazar sin freno a todo discrepante calificado, como mínimo, de comunista y a expresar, también sin freno, sentimientos xenófobos, ultranacionalistas, racistas, supremacistas, machistas y ultrarreligiosos. Fotos de enloquecidos ciudadanos agarrados con una mano a la bandera brasileña y con otra a rosarios, crucifijos y estampas, luciendo la camiseta de la selección nacional de fútbol, recorrían las calles de las ciudades del país para celebrar el triunfo de su candidato, cantando, bailando, amenazando y atacando a todo al que se encontraban por delante que no mostrara entusiasmo por acompañar la gritería. Hubo cientos de ataques registrados por la policía en la noche del 28 y días siguientes, a pobres, negros y negras, indígenas y gentes de apariencia sospechosa que lo mismo podían interpretarse como drogadictos, delincuentes de favela, gays, hippies, comunistas o cualquier otra idea que se les viniera a la cabeza a los agresores. Por último, añadir que el voto bolsonarista no fue aplastantemente masculino. El 50% de las mujeres que ejercieron el sufragio votó por el candidato de la derecha (los hombres votaron en un 60%). Y hay otros datos interesantes que dan una idea de la polarización y del odio generalizado hacia la izquierda incluso entre aquellos grupos que más perjudicados podían resultar de producirse un triunfo de Bolsonaro. A pesar de los múltiples y variados denuestos que el candidato pronunció contra

6 *El País*, 7/XI/2018

las minorías a lo largo de la campaña, recibió el 29% del voto del movimiento LGT-BI y el 37% de los negros.

La profesora brasileña de la Universidad de Zurich, Malu Gatto, explicaba así el voto femenino:

“Hay que tener en cuenta que en estas elecciones fue la clase social el factor decisivo. Los más ricos votaron a Bolsonaro y las mujeres siguieron ese patrón”⁷

Otro factor que contribuyó al éxito de Bolsonaro fue el previo triunfo de Donald Trump en Estados Unidos en las elecciones de 2016. La derrota del discurso liberal y el enorme avance de la coalición de ultraconservadores y ultrarreligiosos, tanto evangélicos como católicos, además del voto de castigo a la candidata demócrata por parte de un sector del electorado, ese mismo sector que cree que a los radicales los modera el ejercicio del poder y que, por lo tanto, no es tan fiero el león como lo pintan, dio alas a los sectores equivalentes de Brasil en donde, además, había un hartazgo por la corrupción que se arrastraba año tras año, gobierno tras gobierno y presidente tras presidente sin que se percibiera ningún remedio. Un hartazgo muy diferente del imperante en los Estados Unidos donde no se achacaba a la clase política una corrupción generalizada (aunque hubiese casos puntuales) sino un divorcio con respecto a las preocupaciones del electorado, pero al final ambos hartazgos confluyeron en respuestas similares: El voto al *outsider*.

Y por último el peso creciente de la masa adscripta a las múltiples sectas evangélicas⁸, unas sectas convertidas en negocio lucrativo que explota los temores de la gente en tiempos de incertidumbre, que es políticamente ultraconservadora, con un discurso opuesto al feminismo, a la libertad sexual, al laicismo y a la libertad de pensamiento, y en donde la Biblia es el único referente para resolver cualquier problema. Estas sectas han crecido exponencialmente en los últimos años y han hecho de un país masivamente católico, como era Brasil todavía en 1980, otro en donde el catolicismo ha perdido muchísimo terreno. La suma de pentecostales, bautistas, presbiterianos, Testigos de Jehová y los cientos de pequeñas sectas y congregaciones que no superan el ámbito local o regional, representa casi el 30% de la población. Estamos hablando de un país que tenía a 31 de diciembre de 2020, 211.380.000 habitantes, el 30% de esa población supone la cantidad de 63.414.000. Una cantidad que actuando homogéneamente representa una enorme fuerza electoral. Y eso fue lo que sucedió.

7 *El País*, 4/XI/2018

8 Sería injusto generalizar e incluir en el mismo saco a todos los evangélicos. Las sectas que más apoyaron a Bolsonaro provenían del grupo neopentecostal.

1.1. ¿Quién era Bolsonaro que tales pasiones levantaba?

Jair Messiah Bolsonaro nació en el pueblo paulista de Glicério en 1955. Estudió para oficial en la Academia Militar de Agulhas Negras en donde ingresó en 1974 cuando acababa el peor periodo de la dictadura brasileña, la representada por la presidencia de Emilio Garrastazu Médici, y comenzaba el que inauguraría la etapa de lenta y progresiva apertura política con Ernesto Geisel. Egresado como teniente serviría en Mato Grosso y posteriormente en Rio de Janeiro. Desde el inicio de su carrera militar dio muestras, de acuerdo a informes de sus superiores, de “*una excesiva ambición financiera y económica*”⁹. En 1988 pasó a la reserva con el grado de capitán después de varios oscuros episodios entre los que figura la operación “*beco sem saída*” (callejón sin salida) consistente en poner bombas de baja potencia en cuarteles y academias militares para protestar por los bajos salarios de la oficialidad.

Una vez reintegrado a la vida civil, se fijó en la política como nueva y rentable actividad. El mismo año de su baja en el ejército es elegido concejal en Rio de Janeiro por el Partido Demócrata-Cristiano. Por entonces todavía era católico. En 1990 consigue un acta de diputado federal por el mismo partido al que luego abandonará para peregrinar por varias formaciones: El Partido Progressista Reformador (1993-95), el Partido Progressista Brasileiro (1995-2003)¹⁰, el Partido Trabalhista Brasileiro (2003-2005), el Partido da Frente Liberal (2005), el Partido Progressista (2005-2016) el Partido Social Cristão (2016-2017), el Partido Ecológico Nacional (2017) y Partido Social Liberal (2018). Con la excepción del PTB todo el amplio abanico de siglas en las que militó Bolsonaro, se sitúan en la derecha conservadora, nacionalista y xenófoba. Y el discurso del diputado se adaptó perfectamente a tales condicionantes. Defendió la libre adquisición de armas por parte de los hacendados para impedir las invasiones de fincas realizadas por campesinos sin tierra (Movimiento MST) y la castración electrónica de violadores. Absolutamente contrario a la homosexualidad se opuso al matrimonio entre personas del mismo sexo, a la adopción de hijos por parejas homosexuales o a la adaptación de los registros civiles para dar cabida a las personas transgénero. Ha defendido la tortura en ciertos casos (para delitos de narcotráfico, por ejemplo) la pena de muerte para homicidios premeditados, la vasectomía y la ligazón de trompas por cuenta del estado para gente joven pobre y la reducción de la mayoría penal. Se ha posicionado contra toda discriminación positiva a favor de las minorías raciales, especialmente negros, de los que llegó a afirmar que no servían ni para procrear. Se ha opuesto

9 Estos informes fueron publicados por el diario *Folha de São Paulo* en 2018

10 Este partido ha sido el más afectado por el escándalo de Petrobras, que hundió las acciones de la compañía petrolífera estatal, al estar implicados diversos políticos vinculados al mismo. El PPB es, en parte una continuidad del PPR

a toda medida contra la corrupción, se define como hiperliberal en cuestión de economía colocando al Estado en ese campo en una posición secundaria y de mera subsidiariedad y no ha vacilado en atacar cualquier reivindicación feminista. Es también opuesto al Estado laico.

Casado tres veces, en 2007 contrajo matrimonio civil con su actual esposa Michele de Paula Firmo, una activista religiosa evangélica, por influencia de la cual recibió en el Jordán un segundo bautismo a manos del pastor Everaldo Dias Pereira, fundador del PSC en el que Bolsonaro militó entre 2016 y 2017. Dias Pereira es pastor de la secta Assambléia de Deus y tiene un turbio pasado de denuncias por agresiones físicas a su ex mujer y de violaciones. En cuanto a la conversión pentecostal de Bolsonaro no está del todo clara. Para muchos comentaristas continúa siendo católico, pero muy próximo a la iglesia de su mujer en la que frecuenta los cultos.

Es ahora cuando aparece en escena uno de los tres gurús de Bolsonaro: El auto-nombrado obispo Edir Macedo¹¹, fundador en 1977, junto a su cuñado Romildo Ribeiro Soares¹², de la Igreja Universal do Reino de Deus (IURD), una entidad que se ha convertido en un poder económico que controla el segundo canal de televisión del país por el número de emisoras y el tercero por audiencia, la TV Record, que fue adquirida por el obispo en 1989. A la IURD se le atribuyen más de 6.500 templos en todo Brasil en donde los fieles abonan mensualmente el 10% de su salario para el sostenimiento del culto y las labores de alistamiento. Cuenta con una milicia paramilitar propia, los llamados Gladiadores del Altar, que desfilan marcialmente uniformados con camisetas verde musgo, en donde aparece la inscripción “*Eu positivo*”, y pantalones oscuros. En el año 2014 inauguró en São Paulo un megatemplo, que pretende ser réplica del Templo de Salomón, y que ocupa una superficie de 70.000 m². La fortuna personal del obispo, según la revista Forbes, asciende a 1.100 millones de US\$. Macedo fue aliado de Lula y luego pasó a apoyar la candidatura de Bolsonaro de quien se convirtió en una especie de director espiritual a distancia.

El segundo gurú del Presidente, se autocalifica de filósofo. Es Olavo de Carvalho quien, desde 2005, vive recluido en Estados Unidos en donde se dedica a la astrología, y fue quien recomendó a las personas que ocuparían las carteras de Educación y Exteriores. Es defensor del ultraliberalismo económico y del conserva-

11 Edir Macedo, nació (1945) y vivió como católico hasta 1974 en que aparece militando en una secta denominada Cruzada do Caminho Eterno. Su pensamiento religioso, ultraconservador, se alinea en lo que se ha dado en llamar Teología de la Prosperidad, una doctrina que hace furor en la clase media brasileña. En España esta secta se denomina Familia Unida y cuenta con 34 lugares de culto.

12 Romildo Riveiro rompería en 1980 la sociedad mercantil establecida con el nombre de IURD, para crear otro sello propio, la Igreja Internacional da Graça de Deus

durismo moral. Ha denunciado, a través de You Tube, complots comunistas para destruir los valores de la familia y de la civilización judeocristiana. Sus artículos en numerosas publicaciones conservadoras de Brasil lo alinean en el terreno de los conspiranoicos. Constantemente está alertando contra presuntos intentos de golpes de estado inspirados por la izquierda de los que no presenta ni la más mínima prueba. Se convirtió en un ídolo de la derecha brasileña en la que sus intervenciones tienen mucho eco. Sin ningún título académico, desprecia absolutamente al mundo científico y universitario en la misma medida en que es despreciado por él. Clama contra el peligro de islamización y procura olvidar que en los años 80 formó parte de una cofradía espiritual musulmana. Para Carvalho, el ex presidente Lula da Silva es el líder supremo del comunismo latinoamericano y gran inspirador de todas las operaciones de desestabilización contra gobiernos democráticos (es decir, de derechas). Acusó a Obama de ser apoyado (incluso económicamente) por Hamás, la OLP, Gadafi, Fidel Castro, Chávez y todas las fuerzas procomunistas y proterroristas del mundo. Al candidato del PT, Fernando Haddad le atribuyó defensa acérrima del incesto. Se presenta como el único dique intelectual contra el pensamiento de izquierdas imperante en Brasil¹³. Llegó a afirmar que durante la dictadura brasileña toda la prensa del país tenía como directores a afiliados al PCB. Con el triunfo de Bolsonaro, las ideas de Carvalho pasaban a primer plano, y a influenciar directamente la formación y el discurso del nuevo gobierno. (Olavo de Carvalho ha fallecido muy recientemente, el 24 de enero del presente año, en su domicilio de Richmond, Virginia).

El tercer gurú, se acabó convirtiendo en Ministro de Economía. Fue Paulo Guedes, un hombre bienamado por los mercados que celebraron con euforia desbordada su nombramiento. Hizo cursos en la Universidad de Chicago en donde dio forma a su pensamiento ultraliberal, siendo profesor en la Universidad de Chile con la dictadura de Pinochet. Muy crítico con el Mercosur, se declaró absolutamente favorable a privatizaciones masivas de bienes públicos y a la reforma del sistema de pensiones y el control del gasto público. Coincidió completamente con el pensamiento de Bolsonaro en el campo económico y contaba con el apoyo entusiasta de la banca y el gran empresariado.

Fueron estos tres personajes los que más influyeron tanto en el discurso como en la praxis política del nuevo presidente.

13 Alguna de sus obras fue publicada por la Ed. Record, propiedad de Edir Macedo, por ejemplo "*O Mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*" (2013). En 1983 recibió un premio de la Embajada de España en Brasilia por un ensayo sobre Ortega y Gasset.

2. EL PRIMER AÑO TRIUNFAL O COMO EL LOBO ENSEÑA LA PATITA

El primer gobierno de Bolsonaro estuvo integrado por gentes sugeridas por los evangélicos y por Carvalho; otras procedían del fantasmagórico Partido Social Liberal por el que se había presentado como candidato a la presidencia y en el que permaneció hasta 2019 y, sobre todo por gentes que venían del estamento militar. Nunca, desde la dictadura, hubo tal cantidad de ministros castrenses en el Gobierno del país que ocuparon carteras que nunca habían ocupado. Al frente del Ministerio de Defensa se colocó al general retirado Fernando Azevedo e Silva; para Seguridad Institucional fue nombrado el general en la reserva Augusto Heleno Ribeiro, el Vicepresidente era otro general de la reserva, Hamilton Mourão, y así hasta 7 de los 22 integrantes del gabinete. En este había dos ministros-estrella. Uno era el de Economía, Paulo Guedes, quien acumulaba en su cartera las de Hacienda, Planeamiento e Industria, el otro era el mediático juez Sérgio Moro, azote de Lula e instructor de todo el proceso del Lava Jato¹⁴ quien, además de la cartera de Justicia, se hizo responsable de la de Seguridad Pública, Asuntos Internos, Transparencia, Control de Actividades Financieras y la supervisión de prácticamente todas las agencias que tuvieran algún vínculo con la lucha contra el crimen.

Otros ministros eran completamente esperpénticos pero reflejaban muy bien la ideología y el proyecto político del presidente. Por ejemplo la única mujer presente en el gabinete ocupaba la cartera de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento, Teresa Cristina Corrêa, y tenía ideas auténticamente peregrinas, por ejemplo que las inspecciones sanitarias de la carne, cuando era transportada a los frigoríficos, la hicieran los propios empresarios. Mucho más grave fue su proyecto político para la Amazonia que más que de conservación fue auténticamente de destrucción. En Ciencias y Tecnología se colocó a un ex astronauta, Marcos Cesar Pontes, teniente coronel de la Fuerza Aérea quien había sido investigado por su participación en empresas a pesar de la prohibición expresa a que los militares en ejercicio se dedicaran a esas actividades¹⁵, como Canciller fue nombrado, a propuesta de Olavo de Carvalho, Ernesto Araújo, un hombre que colocaba las relaciones con Argentina en un nivel secundario, admirador incondicional de Trump, y nada entusiasta del Mercosur, jamás había salido de Brasil para ejercer cargos diplomáticos y su hostilidad hacia China era conocida lo mismo que su negacionismo con respecto al cambio cli-

14 Recibe el nombre de Lava Jato (Lava coches, en portugués) una operación de rastreo de lavado de dinero que utilizaba, entre otros lugares para el blanqueo, lavanderías y garajes lavacoche de donde tomó el nombre. La Policía Federal comenzó la investigación en 2014 ascendiendo las cantidades de blanqueo a un total de 2.640 millones de US\$

15 Pontes era socio mayoritario, estando en el ejército, de la empresa Portally Eventos e Produções

mático. El colombiano nacionalizado brasileño, Ricardo Vélez Rodríguez, propuesto igualmente por Carvalho y que se autodenominaba filósofo, ocupó Educación con la misión de desideologizar los centros educativos para acabar con el supuesto adoctrinamiento marxista y de sexualización que sufre el alumnado.

Este era el cuadro básico del primer gobierno. Un gabinete admirador de Trump, enemigo de los medios de información si eran críticos, partidario de reducir al máximo las garantías laborales con el argumento de que cuanto menos derechos, más empleo; hipernacionalista haciendo de la emigración extranjera el gran enemigo (los inmigrantes a Brasil representan el 0,4% de la población) pero servil con los Estados Unidos de los que pretendían ser el socio preferencial en Iberoamérica.

Todo este programa contaba, en el primer mes de funcionamiento del gobierno, con el apoyo del 74% de los brasileños/as según las encuestas.

¿Y de que realidad se partía en términos económicos?.

Brasil partía de un periodo de recesión que se había prolongado hasta 2017. El FMI calculaba una recuperación moderada habiendo algunos datos positivos como el colchón de divisas existente en el Banco Central y que ascendía a 367.000 millones de US\$ o el relativo bajo déficit por cuenta corriente (2% del PIB) pero también los había negativos como que la deuda externa alcanzaba ya el 85% del PIB, que la tasa de paro ascendía al 12,1% de la población activa (con Dilma esta tasa era del 4,8%) y una lenta pero imparable devaluación del real con respecto al dólar, lo que no acababa de favorecer las exportaciones¹⁶ pero encarecía constantemente las importaciones. Se esperaba una reforma tributaria y otra de pensiones. Ambas electoral y socialmente peligrosas pues afectaban directamente a políticos, militares y empresarios, buena parte de todos ellos aliados de Bolsonaro. Entretanto, y a la espera del milagro Guedes, el mercado financiero estaba encantado con el cambio de Gobierno.

En el primer año de mandato del presidente las políticas que se ejercieron fueron las siguientes:

– **Ecología:**

El gran desafío en el terreno de las políticas medioambientales, fue, para Bolsonaro, como lo había sido para anteriores presidentes, la preservación de la Ama-

16 Desde 2017 a 2018, las exportaciones brasileñas habían caído de 256.000 millones de US\$ a 225.000 millones. Para tener una idea de lo que representa el volumen de las exportaciones de Brasil es suficiente con compararlas con las españolas que en 2018 representaban una cantidad de 285.024 millones de US\$. Con 47 millones de habitantes, España exportaba más que Brasil, con 210 millones y 12 potencia económica mundial en 2020 (España ocupaba ese año el puesto 14 en el listado de países del mundo clasificados por PIB)

zonía. Desde la reinstauración democrática la única ministra del ramo que había mostrado una política de defensa clara de la Amazonia y de los grandes espacios naturales del país (pantanal matogrossense, chapada diamantina, cerrado y caatinga nordestina, entre otros) fue Marina Silva. Pero la política proteccionista de esta ministra pisó demasiados callos, especialmente de los grandes ganaderos y productores de soja que buscaban ampliar las zonas de explotación agrícola y ganadera a expensas de estas reservas. Y en el PT, a pesar de su discurso ecologista, se acabaron imponiendo las políticas desarrollistas que beneficiaban precisamente a esos grupos a los que hay que añadir el de los madereros. Bolsonaro nunca se preocupó por mostrar el menor rasgo de defensor de la naturaleza, ni siquiera para disimular. Por el contrario, desde el principio consideró que las reservas naturales solo tenían sentido si no obstaculizaban el desarrollo, es decir, el desarrollo de los grupos económicos que lo habían apoyado. Y ese discurso, para justificarse, se tiñó de nacionalismo radical.

En primer lugar, afirmando rotundamente que la Amazonia era brasileña, cosa que nadie ponía en duda, aunque no toda lo era, pero que eso no impedía que el conjunto de la humanidad pagara las consecuencias de su desaparición. Bolsonaro negaba sistemáticamente los datos de deforestación a pesar de que estos eran corroborados una y otra vez por asociaciones ecologistas, universidades, gobiernos extranjeros (los de la Unión Europea, por ejemplo) o la propia ONU. Todos ellos o eran mentira o eran fruto de una psicosis ambiental que, con él al frente del país, había dejado de existir. El problema era que, por mucho que se negara la realidad y se tratara de ocultar tras cortinas de humo y tras las reacciones patrioterías de sus seguidores, los hechos eran tozudos. Ciertamente la emergencia climática, también negada por el presidente en línea con el pensamiento emanado de la Casa Blanca en aquel momento, es un tema que detesta, por lo que tiene según él, de bandera izquierdista y comunista, y del que no entiende ni sabe casi nada, cosa que no le preocupa en absoluto.

Pero en agosto las cosas habían llegado demasiado lejos. La selva comenzó a arder a un ritmo récord gracias a los incendios provocados. Entre enero y agosto se habían producido 72.843 incendios, un 84% más que en el mismo periodo del año anterior (datos oficiales del INPE¹⁷). El problema alcanzó repercusión internacional cuando la principal ciudad del país, São Paulo, situada a 3.000 kms. de la Amazonia, quedó cubierta durante varios días por nubes de ceniza y cuando las organizaciones ecológicas mundiales pusieron el grito en el cielo. La respuesta de

17 Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais. Esta institución depende del Ministerio de Ciencias y Tecnologías y comenzó a hacer mediciones sobre incendios forestales en 2013. La publicación de los datos sobre los incendios le costó el puesto al director del INPE Ricardo Galvão.

Bolsonaro comenzó por negar los datos que su propio gobierno generaba, luego acusó directamente a diversas ONGs de ser ellas las provocadoras de los incendios para crearle problemas a Brasil sin aportar la menor prueba. Pero a alguien había que echarle la culpa. Muy pronto el problema se convirtió en una crisis en las relaciones internacionales del país. Tanto Alemania, como Francia, como Noruega advirtieron seriamente a Brasilia de las consecuencias que podía tener una política de destrucción de la Amazonia como la que se estaba llevando a cabo. De hecho, no se limitaron a las palabras: Tanto Alemania como Noruega suspendieron la ayuda económica para la conservación de la Amazonia por un valor conjunto de 60 millones de euros. La respuesta de Bolsonaro, en principio, no pudo ser más chulesca: En un twitter escribió: *“Tengo un mensaje para la querida Angela Merkel: Coge tu pasta y reforesta Alemania. Lo necesitáis mucho más allí que aquí”*. Por su parte de Noruega escribió: *“¿No es Noruega la que mata ballenas en el Polo Norte?. Coged el dinero e id a ayudar a Merkel a reforestar Alemania”*¹⁸. De inmediato a la protesta se unió Francia quien anunció la inclusión del problema en la reunión del G7 que iba a tener lugar en Biarritz y amenazó con bloquear las conversaciones para un acuerdo económico entre el Mercosur y la UE. Esta posición fue apoyada por Irlanda¹⁹. Una vez más la respuesta de Bolsonaro fue llenar su twitter de improperios contra Macron y su mujer llegando a escribir frases absolutamente groseras. Por ejemplo cuando se puso a comparar el físico de la esposa de Macron con el de la suya. A comienzos de septiembre le tocó el turno a Michelle Bachelet, alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU y ex presidenta de Chile y que tuvo la osadía de criticar la reducción del espacio cívico y democrático en Brasil. La respuesta de Bolsonaro fue igualmente tabernaria: *“Siguiendo la línea de Macron (Bachelet) se entromete en los asuntos internos y en la soberanía brasileña y carga contra Brasil en la agenda de derechos humanos de delincuentes atacando a nuestros valientes soldados y policías”*, exaltó a Pinochet y no dudó en insultar la memoria del padre de Bachelet, un general asesinado por la dictadura.

Todas estas reacciones eran aclamadas por los sectores más irreductibles de los bolsonaristas a quienes encantaba ver a su presidente participando en una pelea de gallos. Pero incluso entre esos sectores había gente que comenzaba a sentirse muy preocupada por el conflicto que se estaba generando. Y esa gente era la que integraba la industria agropecuaria quien, de repente, veía peligrar las

18 Reproducido en EL PAIS, 17-VIII-2019

19 Tanto los gobiernos de Francia como de Irlanda estaban siendo muy presionados por sus ganaderos quienes temían una invasión de carne barata procedente del Mercosur. Curiosamente Pedro Sánchez se erigió en defensor de Bolsonaro. El dirigente español era uno de los principales promotores del acuerdo y definió como “equivocada” la posición franco-irlandesa.

exportaciones²⁰. Y para esas presiones Bolsonaro era más sensible que las que venían de fuera aunque estas también tuvieron su efecto por más que el presidente negara su efectividad. La imagen que estaba ofreciendo el país era lamentable con docenas de miles de manifestantes ante las embajadas brasileñas en las principales ciudades del mundo. Y al presidente no le quedó más remedio que iniciar la marcha atrás. En primer lugar comenzó asumiendo que el Gobierno Federal tenía responsabilidad en la defensa de la Amazonia y anunció el envío de soldados para intentar atajar la crisis de incendios. Esto ocurría el 23 de agosto. Unos días más tarde se prohibían por decreto (29 de agosto) las quemas en bosques y campos por dos meses.

Pero el mal estaba hecho (y seguiría). A fines de año se habían talado y destruido 9.762 Kms² de selva, el equivalente a la superficie de Navarra.

Hubo otro aspecto de la política medioambiental del que se habló muy poco pero resultó igual de dañino. Hasta julio se habían aprobado 262 nuevos pesticidas de los que, al menos un tercio, estaban prohibidos en Europa y en Estados Unidos²¹. El incremento de pesticidas en cantidad y variedad estaba vinculado directamente al aumento de tierras cultivables que se hacía a costa de las reservas naturales. Los plaguicidas eran imprescindibles en una economía de monocultivo dedicada a la exportación. Al mismo tiempo se adoptó una nueva clasificación de la toxicidad de los pesticidas que según el Gobierno, servía para estandarizar internacionalmente la clasificación pero que en realidad se convirtió en un coladero para introducir productos químicos hasta entonces prohibidos en Brasil. Para el Ministerio de Agricultura, al frente del que estaba una antigua líder de la bancada agropecuaria del Parlamento, solo eran muy peligrosos aquellos productos que suponían riesgo de muerte para los consumidores y manipuladores. Los demás, no.

La defensa del medio ambiente en Brasil se había convertido, además, en una arriesgada misión. Aumentaron los asesinatos de líderes indígenas y ecologistas en medio de una casi absoluta impunidad. Desde 2008 a 2018 fueron asesinados en Brasil 300 defensores ambientalistas. Solo en 14 casos intervino la justicia.

- Política exterior

Con Trump en la Casa Blanca, el principal objetivo (y prácticamente el único) de la política exterior brasileña era establecer el mejor y mayor nivel posible de relaciones con Estados Unidos. Al fin y al cabo Trump y Bolsonaro eran, por sus ideas, aliados naturales. También es cierto que las diferencias de poder y recursos entre

20 La ABAG (Asociación Brasileña del Agronegocio) que reúne a las principales empresas del sector, llegó a aliarse con ONGs conservacionistas para presionar al gobierno en lo referente a los incendios.

21 Por ejemplo el acefato y la atracina prohibidos ambos en la UE desde hacía más de 15 años.

ambos mandatarios eran tan gigantescas que difícilmente se podían considerar que un diálogo entre Brasilia y Washington se iba a establecer de igual a igual. Brasilia estaba condenada a ser siempre un aliado menor. Máxime, una vez más, cuando Washington no tenía una gran preocupación por el espacio iberoamericano.

Trump, sin embargo, decidió darle un cierto respaldo al nuevo mandatario brasileño enviando al Secretario de Estado Mike Pompeo a la toma de posesión. En un tuit el presidente norteamericano escribía refiriéndose a Bolsonaro “*Estados Unidos está contigo*”, a lo que desde el palacio de Alvorada le contestaban “*Juntos, con la protección de Dios, traeremos más prosperidad y progreso a nuestros pueblos*”. Una frustrada profecía en ambas partes.

Pompeo llevaba una invitación oficial para que Bolsonaro visitara Estados Unidos. En Brasilia también estaban presentes mandatarios ideológicamente afines al nuevo líder con la excepción de Evo Morales que era el único que figuraba en otro campo²². Allí se encontraron, Benjamin Netanyahu de Israel, Viktor Orban de Hungría, Sebastián Piñera de Chile y Mauricio Macri de Argentina entre otros. Dios estuvo presente permanentemente en el discurso de Bolsonaro. Y seguiría estando de manera constante en el futuro. Dios y el PT, aunque por razones distintas. Un Dios del odio y un PT responsable de todos los males del país. Y ambos parecían bastante relacionados. Por ejemplo, Dios creía que los negros vivían felices hasta que a Lula se le ocurrió inventar las tensiones raciales que, según Dios y Bolsonaro, en Brasil no existieron nunca. Dios se creía que los centros escolares públicos se habían convertido en bacanales propiciadas por profesores afines al marxismo y a la ideología de género. Dios odiaba el mundo globalizado y amaba las naciones con fronteras bien delimitadas, especialmente algunas naciones como Brasil que figuraba en la lista de pueblos elegidos. Dios creía que los migrantes (0,4% de la población brasileña) amenazaban directamente la soberanía y la seguridad de la nación y, por lo tanto, deberían ser vigilados y expulsados a las primeras de cambio. Dios rechazaba la aproximación a China pero propiciaba la aproximación a los Estados Unidos. Dios amaba tanto a Trump que no dudaría en ponerse una gorra con su nombre si se la regalaran. Dios no creía en el calentamiento global que es un mito inventado por la izquierda. Por último Dios bendice a los protagonistas de la dictadura brasileña porque aquello no fue una dictadura sino un necesario golpe de timón ante las amenazas del rojerío ateo de imponer un gobierno marxista.

Semejante argumentario referente a la divinidad (lo que se llama el cristofascismo) acabaría provocando problemas internacionales serios. En primer lugar con China cuyas consecuencias se verían claramente a partir de 2020. En segundo lugar con el Vaticano regido por un papa argentino, jesuita, afín a la teología de

22 No se enviaron invitaciones a Venezuela, Nicaragua y Cuba.

la liberación y otras doctrinas disolventes y con notorias inclinaciones izquierdistas absolutamente alejadas de las que exhibía Edir Macedo, inspirador de la sana doctrina de la teología de la prosperidad. Líderes religiosos católicos pasaron a ser monitorizados periódicamente por los servicios de inteligencia y el presidente demonizó el Sínodo de la Amazonia, que estaba entonces en fase de preparación, convirtiéndolo en amenaza a la seguridad nacional. En noviembre de ese año la prensa especulaba abiertamente con que Bolsonaro estaba espionando al papa lo que, de confirmarse, hubiera provocado un escándalo internacional de inimaginables consecuencias²³.

Contra toda la tradición diplomática anterior, el nuevo presidente no realizó a Buenos Aires su primer viaje al exterior. Era un mensaje claro de que Argentina pasaba a un segundo plano en las preocupaciones de la nueva política internacional. Y junto a Argentina, el Mercosur. En ese sentido la presencia de Macri en la toma de posesión de Bolsonaro no sirvió de mucho.

En Washington ambos líderes nacionalpopulistas, exhibieron sus coincidencias y ambos se dejaron llevar por el entusiasmo. Bolsonaro declaró en rueda de prensa “*Respetamos la familia tradicional, somos temerosos de Dios, en contra de la ideología de género, de lo políticamente correcto y de las fake news*”. Por su parte Trump, se comprometió a la ligera, a una posible entrada de Brasil en la OTAN. Casi inmediatamente, alguien debió disuadirlo de no seguir por ese camino.²⁴ Hubo también una notable coincidencia en lo que había que hacer con Venezuela y en hacerlo conjuntamente por vía de presiones económicas y diplomáticas. Pero había una pequeña discrepancia. Mientras que Trump no descartaba en absoluto una intervención militar, en Brasil los militares preferían no meterse en semejante berenjena²⁵.

Ya con anterioridad Bolsonaro había recibido al líder opositor venezolano, Juan Guaidó, lo que provocó enfrentamientos en el gabinete entre un vicepresidente, el

23 Noticia publicada en *El País*, el 4-IX-19

24 A pesar del entusiasmo mutuo demostrado Trump no consideraba a Bolsonaro un líder de peso. Estaba mucho más interesado en sus relaciones con el presidente de Corea del Norte, por ejemplo, que por el mandatario brasileño. En el libro *Rabia* de Bob Woodward (Rocaeditorial, Barcelona, 2020) no hay ninguna referencia a Bolsonaro o a Brasil. En las 5 veces que se cita a Brasil (no a Bolsonaro) en el libro de John Bolton *La habitación donde sucedió*, Ed. Espasa, Barcelona, 2020, siempre se hace en referencia a Venezuela. Y no deja de ser curiosa la cita que se hace en ese libro (pg.297) de una declaraciones del Ministro de Defensa de Brasil, Fernando Azevedo, quien le aseguraba a Bolton que la caída de Maduro estaba a punto de producirse. Azevedo cesaba el 29 de marzo de 2021 y Maduro no tenía el menor aspecto de irse de la presidencia por aquellas fechas.

25 Del éxito de esta alianza habla claro lo que ha ocurrido hasta ahora: Trump perdió las elecciones, Bolsonaro está pasando por sus momentos más bajos de popularidad ante la crisis del Covid, que ha sido incapaz de manejar, y Maduro continúa, mal que bien, presidiendo Venezuela.

general retirado Hamilton Mourão, partidario de políticas y gestos moderados, y el canciller Ernesto Araújo defensor de alinearse incondicionalmente con Trump e ir a por todas en la cuestión venezolana, incluyendo la solución militar.

Otro campo en que Bolsonaro se alineó con Washington fue en el de las relaciones con Israel. El presidente visitó en abril Jerusalén y anunció la apertura de una oficina comercial en la ciudad. Era un notable retroceso después de haber prometido trasladar la embajada de Tel Aviv a Jerusalén siguiendo los pasos de Estados Unidos y Guatemala. Pero los discursos eran una cosa y la realidad era otra y el presidente tenía que navegar entre el fervor pro-judío de las sectas evangélicas y los intereses económicos de los exportadores brasileños de carne *halal*²⁶ cuyo negocio con los países árabes ascendía a 5.000 millones de US\$ al año. De la crisis que se podría abrir si Brasil trasladaba su embajada fue una advertencia la llamada a consultas del representante de la autoridad palestina en Brasilia.

Con China y Rusia las relaciones tampoco mejoraron, especialmente con la primera, como se pudo comprobar en la reunión que los países BRICS mantuvieron en Brasilia en noviembre. Pese a jugar en casa, la diplomacia brasileña fue incapaz de cerrar un documento en el que no hubiera más que vaguedades y brindis al sol. Ni Venezuela fue citada ni se pudo evitar una defensa de la multipolaridad o la crítica al proteccionismo. La primera cumbre internacional (y última hasta ahora) celebrada en el Brasil de Bolsonaro, acabó sin pena ni gloria.

Por último, en las relaciones con USA, el presidente se apuntó una derrota parlamentaria. Sus intentos para que su hijo Eduardo fuera nombrado embajador en Washington acabaron en un sonoro fracaso²⁷. El puesto fue ocupado por un diplomático de carrera.

– Política educativa

Desde la campaña electoral Bolsonaro había anunciado que combatiría lo que, para él y sus seguidores, era una educación ideologizada de la que responsabilizaba a los gobiernos del PT. La ideología que se criticaba era, sobre todo, la ideología de género. Pero también se incluían las doctrinas izquierdistas, conservacionistas, supuestamente ateas y antinacionalistas sobre la base de que el único nacionalismo admisible era el suyo. Nacionalismo que incluía, ante todo, la lucha contra la globalización. De cómo era la idea que se mantenía en el campo de la separación de sexos ya desde la escuela primaria lo aclaró perfectamente la ministra de Mujer, Familia y Derechos Humanos, Damara Alves, quien, tan pronto tomó posesión y

26 La permitida para su consumo por la ley islámica

27 Bolsonaro pretendía otorgarle a su hijo (además de consagrarlo como sucesor futuro) el mismo protagonismo que Trump le concedió a su yerno Jared Kushner

ante un grupo de fervorosos seguidores²⁸, advirtió lo siguiente: “*Atención atención, comienza una nueva era. Los niños visten de azul y las niñas de rosa*”. La víspera también mandó un aviso a navegantes: “El Estado es laico, pero esta ministra es terriblemente cristiana”.

Pero hablar era una cosa y hacer era otra especialmente si en las calles comenzaba a organizarse una oposición contra las políticas culturales y educativas. La primera víctima fue el Ministro de Educación, cuya gestión a lo largo de los cuatro meses que duró en el cargo fue definida como caótica. Sería el primero de la serie de cuatro que hasta el momento han ocupado el puesto. La única preocupación de Ricardo Vélez, un colombiano ultraconservador nacionalizado brasileño, fue la vigilancia de profesores y alumnos para que no se desviaran de la ortodoxia oficial. Por ejemplo en febrero ordenó que en todos los colegios públicos se filmara a los alumnos cantando el Himno Nacional y que las clases comenzaran repitiendo a diario el mensaje de la campaña electoral del Presidente: “*Brasil por encima de todo, Dios arriba de todos*”. Luego se empeñó en que los textos de Historia de Brasil debían revisar las lecciones sobre la Dictadura Militar y pasar a exaltarla y a negarle el carácter de dictadura. La oposición fue tal que, ante el desgaste de popularidad entre el electorado moderado, Bolsonaro prefirió destituirlo nombrando para sucederle a Abraham Weintraub, un profesor universitario sin la menor experiencia en gestión educativa y cuyo principal (y único mérito) fue haber participado en el equipo que realizó la transición de gobierno. En su historial, mientras ocupó el cargo, hay que apuntar la relativización que hacía en sus discursos de las atrocidades nazis, sus declaraciones racistas contra los chinos y la petición de encarcelamiento de todos los jueces del Tribunal Supremo. Con este bagaje acabaría por caer en junio de 2020. El tercero de la serie fue el oficial de Marina en la reserva Carlos Decotelli. Ni siquiera llegó a tomar posesión. A los cinco días renunciaba después de que la prensa descubrió que su pasado académico de doctorados, licenciaturas y maestrías había sido completamente inventado. El cuarto Ministro en ocupar la cartera en menos de dos años fue el pastor presbiteriano Milton Ribeiro.

En mayo se anunciaban recortes en los presupuestos para investigación de hasta el 30% lo que dejaba desamparados a los institutos dependientes de las universidades federales o del propio Estado. Por otra parte el gobierno decidía desviar fondos de las carreras de Ciencias Sociales y Humanas hacia otras consideradas más productivas. Se produjo el recorte pero no el trasvase. Para Bolsonaro, las universidades eran en exclusiva nidos de rojos a las que había que depurar. Pero también estas políticas afectaban a la escuela pública que venía sufriendo un enorme des-

28 Lo de fervorosos no está puesto al azar. Alves es pastora evangélica de la Iglesia Cristiana Cuadrangular que, aunque suene a broma, tiene ese nombre oficial.

gaste desde hacía años con bajos sueldos a los profesores, violencia, bajísimo nivel educativo etc. Según el Banco Mundial²⁹, el alumno brasileño promedio de escuela pública, tardaría 260 años en alcanzar la capacidad lectora media de la OCDE. El Ministerio de Ciencia y Tecnología, de quien dependía la política de investigación, veía recortado su presupuesto en un 44%.

Esta política llevó a los estudiantes y profesores a la calle en protesta. En Brasil existen 296 universidades públicas frente a 2.152 privadas, pero las primeras son las más disputadas por los alumnos (acuden a ellas 1,5 millones de alumnos que reciben clase de 96.000 profesores) debido a que concentran la mayor parte de la investigación científica. Y algunas gozan de merecida fama internacional. Todavía en 2016 las Universidades de São Paulo (USP) y de Campinas (Unicamp) figuraban entre las 100 mejores del mundo según el índice de Shangai. A estas alturas la popularidad de Bolsonaro, que había arrasado en las elecciones de octubre de 2018, estaba en el 35%, el porcentaje más bajo que se recordaba para un mandatario brasileño en sus primeros 100 días de gobierno.

Con la cultura pasó algo parecido. De hecho mucho peor. El Ministerio de Cultura fue suprimido (el área pasó a depender de Turismo) y comenzó a aplicarse una política de censura sobre el cine, el teatro, la literatura etc. Toda creación que no gustara ideológicamente no podía recibir dineros públicos de ayuda. Un caso muy conocido, en el que intervinieron bolsonaristas, fue la retirada del cómic *Os Vingadores* en donde un apasionado beso provocó las iras del alcalde de Rio de Janeiro, un pastor evangélico, que consideraba aquello como pernicioso para jóvenes y adolescentes. Tuvo que reunirse de urgencia el Tribunal Supremo para anular la orden de secuestro. La reacción de los políticos opositores fue dar cabida a las obras censuradas. Así el alcalde de São Paulo (PSDB) organizó un festival de teatro con todas las obras que la censura había privado de ayudas oficiales y/o retiradas de cartel por su contenido.

– Economía

El empresariado brasileño, sobre todo el gran empresariado, acogió con enorme júbilo la elección de Bolsonaro y, especialmente el nombramiento de su ultraliberal Ministro de Economía, en quien estaban depositadas todas las esperanzas de profundas reformas económicas (especialmente la de las pensiones que venía arrastrándose desde los tiempos de Lula) y de masivas privatizaciones de empresas y tierras públicas. Además la patronal de la agroindustria y de la ganadería esperaba (y consiguió) una eliminación de barreras legales para poder incrementar las

29 Informe sobre Brasil 2018

tierras cultivadas y de pasto a costa de la selva y las reservas naturales hasta entonces protegidas.

El gobierno manifestó, sin embargo y desde el principio, signos de inestabilidad. En febrero, al mes y medio de tomar posesión (48 días, exactamente) era destituido Gustavo Bebianno como Ministro de la Secretaria General de la Presidencia, hombre de máxima confianza que había coordinado la campaña electoral. Fue sustituido por un militar, el general Floriano Peixoto. La respuesta de los mercados fue inmediata: La Bolsa caía un 1,04% y el real se depreció frente al dólar³⁰. La caída de la divisa y del índice Banespa de la Bolsa de São Paulo, la más importante de Iberoamérica, continuó en los días siguientes lo que obligó al Banco Central a rebajar la previsión de crecimiento del PIB del 2,4% al 2% anual. A fines de marzo, había en Brasil 12 millones de desempleados y 15 millones de personas por debajo del umbral de la pobreza. Los milagros prometidos no se materializaban y el descontento ya cundía entre la opinión pública poco dispuesta a dar cheques en blanco indefinidos al mandatario. Los malos augurios se confirmaron a fines de mayo cuando se anunció la caída del PIB en un 0,2% en el primer trimestre del año. La patronal continuaba apoyando sin fisuras al gobierno, pero no había inversiones pues no había confianza y el paro seguía creciendo. Lo que estaba ocurriendo en realidad era que la brecha de la desigualdad de estaba ensanchando. Los datos que proporcionaba la Fundación Getúlio Vargas eran demoledores: Desde 2014 la participación de los más pobres en los ingresos laborales había caído del 5,7% al 3,5% mientras que el 10% más rico de la población aumentaba su parte del pastel del 48,5% al 52%. El empeoramiento de los datos económicos obligó a Rodrigo Maia, Presidente de la Cámara de Diputados, a quien se debió que el proyecto estrella del gobierno, la reforma de las pensiones, saliera adelante, a reconocer a mediados de julio que en Brasil había hambre. A fines de año productos de primera necesidad como la carne, habían subido un 30% convirtiendo el tradicional churrasco dominical en una comida de lujo al que ya no podían aspirar bastantes millones de brasileños³¹.

30 De lo que tenían miedo los empresarios era de que Bebianno se fuera de la lengua y pusiera encima de la mesa el escándalo de las candidaturas femeninas fraudulentas (para cubrir la cuota legal del 30% de mujeres en la lista, se echó mano de candidatas de fachada que permitían cobrar las subvenciones oficiales) en el que estaban involucrados otros ministros como el de Turismo Marcelo Álvaro

31 El precio de la carne empujaba al alza a la inflación, pero no era consecuencia de ella, En realidad se trataba de la tormenta perfecta para los especuladores, en este caso los productores: Por una parte una caída del real que abarataba las exportaciones, por otra una gran demanda de China y finalmente un aumento de la demanda interna por la proximidad de las fiestas navideñas.

El mayor éxito de Bolsonaro en su primer año como presidente fue conseguir la aprobación de la reforma de las pensiones. En Brasil el sistema de retiro era absolutamente insostenible y enormemente desigual y en donde ocurrían las cosas más peregrinas. Por ejemplo 110.000 mujeres solteras cobraban una pensión mensual equivalente a 1.300 euros que no era incompatible con tener un trabajo pero sí lo era con tener un marido. Esta pensión, por ejemplo, era 5 veces y media superior a la que percibían 2/3 de los jubilados (250 euros). Luego venían las jubilaciones de diputados y jueces. Unos y otros se podían retirar pronto con pensiones equivalentes a 6.000 euros/mes. El conjunto de la población laboral se podía jubilar a los 57 años de promedio si era hombre y a los 53 si era mujer pues Brasil carece de edades mínimas de jubilación. Solo se exige haber cotizado durante 30 años. Las pensiones devoran el 58% del presupuesto nacional (en España, el 40%). Por su parte los militares se retiraban tras 30 años de carrera con el salario íntegro. En realidad, la mitad de los oficiales se jubilan antes de los 49 años.

En el Parlamento hubo una dura negociación pues los diputados trataban de salvar sus privilegios por lo que el proyecto enviado por el gobierno sufrió numerosos cambios. La normativa, finalmente aprobada, retrasaba la edad de la jubilación a los 62 años para las mujeres y a los 65 para los hombres con un tiempo de cotización mínima de entre 15 y 20 años respectivamente pero se quitaron todos los cambios referentes a los trabajadores rurales, las cotizaciones y la creación de un sistema de ahorro privado que el Ministro de Economía consideraba esenciales. Se reducían las pensiones de viudedad, aunque quedaban por encima de la media. Pero profesores universitarios, policías, militares, jueces y diputados no veían tocados sus privilegios.

Había más reformas como la tributaria y la de la función pública, pero todas fueron frenadas ante el temor de que Brasil se contagiara de las violentas protestas que por parecidos motivos hubo en Chile y Colombia a fines de 2019. Lo que menos quería el Gobierno era a multitudes protestando en la calle con el trasfondo de una situación económica poco propicia.

– Política interior

Entre los diversos aspectos que contempla la política interior de Bolsonaro hay un aspecto que debe tratarse en primer lugar: La inestabilidad gubernamental a la que ya hicimos mención. En los seis primeros meses de gobierno cayeron tres ministros y a partir de junio entró en jaque uno de los miembros estrella del gabinete, el ex juez Sérgio Moro, considerado el más importante fichaje de Bolsonaro para integrar el gobierno. Moro, que ocupaba la supercartera de Justicia y Seguridad Pública, había sido el juez responsable por la condena y prisión del expresidente Lula da Silva. Pero a mediados de año saltó un escándalo de enormes proporcio-

nes, la revista *The Intercept*³² revelaba que Moro, en su época de juez, orientaba las investigaciones del fiscal de la operación Lava Jato, Delton Dallagnol, para facilitar las condenas de los supuestos implicados. De pronto el incorruptible magistrado aparecía como un juez que jugaba sucio además de ser parcial. Había intereses políticos ocultos detrás de todo aquel montaje que había convertido a Moro en un héroe ante la opinión pública. A pesar de los desmentidos, no se podían negar los mensajes intercambiados entre el juez y el fiscal. Eran tales las evidencias que ni el propio Bolsonaro se animó a una enérgica defensa de su ministro estrella, limitándose a tímidas alegaciones. Moro quedó tocado del ala irremisiblemente, y aunque no cayó en primera instancia porque el presidente no se podía permitir un desastre de aquellas proporciones, sí lo haría al año siguiente ya en medio de la tormenta del coronavirus.

Logicamente un ataque a Moro era visto por las bases bolsonaristas como un ataque al propio mandatario. Esto, unido a las dificultades crecientes que encontraba Bolsonaro en sus relaciones con el Tribunal Supremo y con el Parlamento, movilizó a los seguidores más fanáticos que no dudaban en pedir en repetidas manifestaciones el cierre de ambas instituciones. Estas manifestaciones en las que se reclamaba directamente un golpe de estado a las que, como es habitual en Brasil, se acudía con la camiseta de la selección nacional de fútbol y enarbolando banderas por doquier, eran convocadas a través de las redes sociales de manera difusa, de modo que no aparecieran responsables y menos vinculados al gobierno, pero, además de contar con el apoyo del Presidente que, se hizo presente en alguna de ellas en medio de los gritos contra los poderes judicial y legislativo del Estado, tenían detrás la larga mano organizativa de Eduardo, el hijo menor del Presidente, por entonces aspirante a ocupar la embajada de Brasil en Washington³³.

Estas manifestaciones estaban integradas por gentes blancas y de clase media como se ve claramente en las fotografías y reportajes que aparecían en los diarios y en los canales de televisión. Y gran parte de sus integrantes eran evangélicos radicales, es decir, seguidores de lo que se ha dado en llamar cristofascismo. Y no se limitaban a gritar y a echarse a la calle. También agredían físicamente a quien no se atuviera a sus puntos de vista o escribiera o produjera material que podía ser considerado como blasfemo. Por ejemplo en diciembre de ese año una productora de tv de Brasil, Porta dos Fundos, fue atacada con cócteles molotov en protesta por realizar una serie distribuida por Netflix, en los que se sugería una relación homo-

32 Se trata de una publicación escrita en inglés que aparece en 2014 y que está financiada por Pierre Omidyar, fundador de Ebay

33 Eduardo Bolsonaro es abogado y policía y fue el diputado más votado de Brasil en las elecciones legislativas de 2018 obteniendo 1,3 millones de votos. En 2014 había votado a favor del *impeachment* de Dilma Rousseff acudiendo a la votación portando una pistola.

sexual de Jesucristo. Se responsabilizó del atentado un Comando de Insurgencia Popular Nacionalista de la Gran Familia Integralista. Dos millones de personas firmaron una petición para que se retirara la serie.

Este apoyo radical estaba muy bien para movilizar voto pero Bolsonaro necesitaba una estructura más organizada, es decir, un partido. Había ganado la presidencia militando en el PSL al que abandonaría en noviembre. Algunos días después de este hecho, se presentaba una nueva formación. La *Aliança pelo Brasil*, un partido creado a su medida y el décimo al que se afiliaba. En realidad el partido nunca llegó a reunir las firmas necesarias para su reconocimiento legal y todavía hoy sigue en el limbo de la inexistencia política.

Otro de los aspectos de la política interna fue la lucha contra la violencia ante la que han claudicado los sucesivos gobiernos que hubo desde la restauración democrática. Las dos vías utilizadas fueron dejar que la policía actuara sin frenos legales y cambiar la ley para facilitar la compra de armas por particulares. Ya en enero se había firmado el decreto que liberalizaba la adquisición de armamento por parte de particulares, una promesa hecha durante la campaña electoral. Pero esta solución no ponía remedio a uno de los principales motivos de que hubiera violencia: La lucha cada vez más exacerbada entre las diversas bandas criminales y las varias milicias paramilitares que se disputan el control del comercio de la droga amén de otros comercios. Por el contrario, al abrirse la libre venta de armas a los delincuentes les resultaba más fácil hacerse con las que necesitaban. Prueba de esta guerra fue lo ocurrido en la cárcel de Altamira (estado de Pará) en donde la lucha entre facciones provocó en un solo día 50 muertos³⁴. O los asesinatos de políticos opositores causados por policías (caso Marielle Franco)³⁵. Los excesos de la política de seguridad (que a fines de año había conseguido rebajar en un 22% el número de asesinatos al mismo tiempo que aumentaban en un 18% los muertos causados por la policía) provocaron las protestas de 11 ex ministros de Justicia que reclamaban respeto por la ley y no el extremo desamparo al que se estaba llegando. Entretanto la violencia policial continuaba su escalada. Solo en 2018 la policía de Rio de Janeiro ejecutó a 1.534 personas y en todo Brasil a 6.160.

34 En Brasil se hacían en las cárceles, a fines de 2019, 722.000 presos. El mayor número de reclusos del mundo después de China y Estados Unidos. En 2015 un Ministro de Justicia definió los presidios del país como “*mazmorras medievales*”. El número de abogados de oficio es absolutamente insuficiente. En 2019 para 240.000 presos en el estado de São Paulo, había 700. Y es el estado que cuenta con más.

35 Marielle Franco era concejala (vereadora) en Rio de Janeiro y murió baleada en 2018. Lesbiana, negra y favelada se había convertido en un símbolo de la izquierda carioca. Los responsables por su asesinato fueron dos policías militares retirados. Las investigaciones posteriores demostraron que ambos asesinos mantenían relaciones de amistad con el clan Bolsonaro.

3. APARECE UN INVITADO NO PREVISTO. EL COVID Y LAS RESPUESTAS A LA EPIDEMIA

Dependiendo desde que punto de vista se mirara, 2020 no estaba comenzando mal para el Presidente. En su haber tenía la disminución de los delitos violentos (en contrapartida habían aumentado en la misma proporción las muertes cometidas por la policía), la economía estaba reactivándose a un ritmo muy lento pero, al menos, no retrocedía. Los empresarios y las grandes multinacionales se sentían muy cómodos. Todas las medidas tomadas en economía a lo largo de 2019 eran en su beneficio. El superministro Guedes se preparaba para un intenso programa de privatizaciones de empresas públicas que incluía a una de las joyas de la corona, Electrobras, responsable por la generación de energía. Además estaba previsto un nuevo marco legal para atraer inversiones. En junio del año anterior se había cerrado, tras años de negociaciones, el acuerdo comercial Mercosur-UE que abría grandes perspectivas para las exportaciones de carne, soja, pollos y otros insumos al mercado europeo. Había datos que permitían un cierto optimismo: La construcción estaba despegando y las ventas de Navidad habían sido las mayores de los últimos 7 años. Parecía que Brasil se encarrilaba hacia una nueva etapa de prosperidad. Ciertamente la microeconomía no parecía reflejar los buenos datos. De hecho seguía habiendo una cifra considerable de parados (11,5 millones) y las condiciones de vida de los menos favorecidos habían empeorado y más que lo hicieron cuando el gobierno decidió eliminar progresivamente el programa de Bolsa Familia, icono de las políticas sociales de Lula, que permitía recibir pequeños subsidios a las familias más necesitadas, y, aunque esos subsidios pudieran parecer ridículos desde la perspectiva europea (no llegaba al equivalente a 100 euros/mes por familia) marcaban la frontera entre comer y no comer. La ayuda beneficiaba a 494.229 familias que cumplían los requisitos para recibirla (en realidad las familias que reunían los requisitos por estar en extrema pobreza eran 1,7 millones, pero la mayor parte no recibía la ayuda). En enero de 2020 las familias que recibían los subsidios se habían reducido a menos de 10.000. Como escribía *The Economist*, “el Gobierno, puesto a ahorrar, no tocó las generosas pensiones de policías y militares, ni las exenciones fiscales de las industrias privilegiadas ni de los ricos que alcanzan el 4% del PIB cada año y en cambio se fija en Bolsa Familia que en 2020 costaría el 0,4% del PIB y cuyas prestaciones llevan perdiendo valor adquisitivo desde 2014”³⁶.

Había otros aspectos negativos pero que parecían pasar desapercibidos. En conjunto, como reconocían unánimemente observadores, analistas y políticos de la oposición, la lucha contra la corrupción había retrocedido (uno de los hijos de

36 *The Economist*, Londres, 1-II-2020

Bolsonaro, por ejemplo, era investigado por la policía federal hasta que un juez del Tribunal Supremo decidió limitar el uso de la información obtenida en la investigación), el racismo se estaba potenciando y había un general deterioro de la calidad democrática al mismo tiempo que se incrementaba la despreocupación de la opinión pública por defenderla. Los que consideraban que la democracia era el mejor sistema político y que eran el 69% de los encuestados en enero de 2018, habían disminuido al 62% un año más tarde mientras que los defensores de un régimen dictatorial se mantenían inamovibles en el 12%.

En algunos casos se tomaron medidas de las que hubo que dar marcha atrás. Por ejemplo, los médicos cubanos que trabajaban en Brasil fueron acusados por Bolsonaro de formar núcleos de guerrilla. Parte de ellos fueron repatriados por el propio gobierno cubano pero aún quedaban 1.800. El Ministerio de Sanidad, ante la escasez de sanitarios que quisieran trabajar en áreas rurales y en la atención primaria, debió revisar sus críticas y readmitirlos con contratos de dos años de duración.

En enero caía un nuevo alto cargo. En este caso fue el Secretario General de Cultura, Roberto Alvim, a quien se le fue la mano y el discurso en un video de presentación del programa estrella cultural del gobierno (el Premio Nacional de Arte) en el que con música de Wagner de fondo (Lohengrim) y flanqueado por una bandera nacional y un crucifijo, se puso a citar a Goebbels³⁷. Incluso para Bolsonaro era demasiado, y más después de que las poderosas comunidades judías del país, protestaran. Al día siguiente Alvim era cesado. A su superior jerárquico, el Ministro de Turismo Marcelo Álvaro Antônio, no le fue mucho mejor y dejaba el puesto en diciembre de 2020 siendo sucedido por Gilson Machado.

Como se ve, había de todo. El vaso podía estar medio lleno o medio vacío según quien lo considerase. Pero en febrero la situación cambió abruptamente. Y no lo hizo para bien

El miércoles 26 de ese mes el Ministerio de Sanidad de Brasil anunciaba el primer caso de contagio por coronavirus. Se trataba de un ciudadano de 61 años, vecino de São Paulo, que había viajado al norte de Italia³⁸.

Cuando las primeras noticias de la presencia de la epidemia comenzaron a difundirse, el gobierno federal, en vez de tomar medidas para evitar en lo posible la extensión del contagio, prefirió lanzar un discurso negacionista quitando toda

37 Alvim había sido nombrado en noviembre de 2019 y cesado en febrero del año siguiente, Duró en el cargo tres meses.

38 A pesar del comunicado oficial, existen algunas discrepancias sobre este dato. Hay médicos y periodistas que afirman que el primer caso fue el de una mujer y que se produjo con anterioridad y a cuyo marido hubo que obligarlo judicialmente a hacerse el análisis. Sin embargo se continúa aceptando oficialmente que el primer caso fue el del individuo citado.

importancia a la presencia del virus en la misma línea adoptada por el presidente norteamericano. Si Trump había dicho el 12 de febrero³⁹ que “*Parece que en abril cuando haga un poco más de calor, desaparecerá milagrosamente*” añadiendo 12 días más tarde “*El coronavirus está muy controlado. ¡La Bolsa comienza a estar muy bien!*”⁴⁰, Bolsonaro, para no quedarse atrás, calificó las voces de alarma de “*reacciones histéricas*” afirmando poco después que el covid 19 “*Es apenas una pequeña gripe o resfriado... va a morir gente, lo siento, pero no podemos parar una fábrica de automóviles porque haya accidentes de tráfico*”⁴¹. Pero la “*gripezinha*” comenzaba a causar estragos y el Senado declaraba el 29 de marzo a Brasil en estado de calamidad pública.

No era esa la imagen que quería dar el presidente quien se paseaba sin mascarilla por mercados y acudía a actos multitudinarios en donde se concentraban sus seguidores sin la menor precaución. Como la pandemia continuaba avanzando, muchos ciudadanos comenzaron a volverse hacia los gobernadores buscando medidas de protección que el gobierno federal negaba. El primer sector social que se tomó en serio la pandemia fue el de las rentas superiores⁴² que comenzó por su cuenta a encerrarse y a usar mascarillas. Pronto se sumaron otros sectores y empezaron a oírse en barrios de clase media caceroladas que en Brasil es el signo de que para las autoridades las cosas comienzan a ir mal. De hecho en Brasilia la crisis estaba ya afectando directamente al gobierno. El Ministro de Sanidad, Luiz Henrique Mandetta, que era médico, apoyaba las medidas que algunos gobernadores estaban tomando como la de recomendar confinamientos y adoptar cuarentenas. En este sentido el gobernador de São Paulo, João Doria, del PSDB, con el ojo puesto en la elecciones presidenciales de 2022 a las que pretendía candidatar, representaba la avanzadilla en la lucha contra el coronavirus que a mediados de marzo afectaba a 1.546 brasileños, se sospechaba de contagio en otros 23.000 y había ya 25 muertos. También el gobernador de Rio, Wilson Witzel (Partido Social Cristiano) se inclinaba por medidas de confinamiento lo que irritaba extraordinariamente a Bolsonaro quien, no solo criticaba abiertamente estas medidas, sino que provocó un incidente diplomático cuando el hijo del presidente, Eduardo Bolsonaro, acusó directamente a China como causante de la epidemia “*La culpa es de China y la libertad sería la solución*”⁴³. Las crecientes discrepancias entre el Presidente y el Ministro de

39 En ese momento había en Estados Unidos 12 casos confirmados y ninguna defunción.

40 *The New York Times* 12 y 24 de febrero de 2020

41 *Folha de São Paulo*, 10 y 14 de marzo respectivamente

42 Es decir, aquellos que perciben ingresos mensuales equivalentes a 10 veces el salario mínimo y más

43 *El País*, 24-III-2020. A estas alturas se había presentado en el Congreso 3 peticiones de *impeachment* y las encuestas revelaban, con pequeñas diferencias, que un 65% de los brasileños mostraba insatisfacción por la gestión de la pandemia (datos de la consultora Atlas Político que aparecieron en *O Estado de Sao Paulo* el 21 de marzo)

Sanidad, llevaron a la destitución de este quien se enteró por twitter del cese el 16 de abril. Su sucesor fue Nelson Teich. Tampoco duraría mucho.

Desde fines de marzo hasta abril, los muertos diarios comenzaron a contarse por cientos. Ciertamente en una población de más de 200 millones de personas, las cifras en si no resultaban muy alarmantes. Lo que las hacía alarmantes era, en primer lugar que se trataba de un goteo permanente y en constante aumento, en segundo lugar porque las defunciones ocupaban las primeras páginas de los periódicos todos los días y abrían los telediarios con lo que se estaba alimentando un clima de pánico y, en tercer lugar, porque la rumorología multiplicaba estas cifras, hacía circular datos falsos y creaba alarmas innecesarias. Los primeros casos que se presentaron en las favelas hacían temer lo peor pues allí la pandemia podía extenderse muy fácil y muy rápidamente y el presidente continuaba con sus posturas negacionistas, oponiéndose a los aislamientos, saltándose las más elementales medidas de precaución⁴⁴. No importaba que los hospitales de Ceará y Amazonas comenzaran a tener a aquellas alturas problemas graves de saturación. El 21 de abril, Bolsonaro se presentó sin mascarilla (y tosiendo) en un acto multitudinario de apoyo organizado por sus seguidores en el que se hicieron llamamientos a un golpe de estado lo que provocó declaraciones condenatorias de dos tercios de los gobernadores, del Presidente de la Cámara de Diputados y de jueces de la Suprema Corte.

En medio de la crisis el gobierno continuaba tomando medidas para favorecer a sus seguidores, en este caso a los mineros ilegales y a los madereros, autorizando la extracción de oro en las reservas indígenas y no permitiendo a los inspectores que cuidaban del medio ambiente que levantaran actas denunciatorias. Las iglesias evangélicas, que le debían al fisco en impuestos 160 millones de euros, también vieron perdonadas sus deudas por deseo del Presidente.

Con una situación cada vez más incontrolada y ante la imposibilidad de poder tomar medidas adecuadas que contradijeran la postura de Bolsonaro. El Ministro de Sanidad prefirió dimitir antes de que lo dimitieran. Nelson Teich, oncólogo, duró menos de un mes en el cargo. Con él habían caído 10 ministros de diferente ramos y por diferentes causas desde enero de 2019. Como algo había que hacer, se echó mano de un remedio milagroso que la derecha populista convirtió en una de sus banderas en todo el mundo: La cloroquina, un medicamento que carecía del menor aval científico pero del que se sabía que tenía efectos secundarios graves. Los pacientes internados en los hospitales comenzaron a pedir que se les aplicara la “medicina de Bolsonaro” y hasta empresas de seguros distribuyeron kits con el

44 Por ejemplo el sábado 11 de abril aparecía en una cafetería de Brasilia a tomarse un bocadillo, charlar con los empleados, dar la mano a quien quisiera dársela y hacerse selfies con cuanto admirador pasaba por allí. Ver *Folha de Sao Paulo* del 12 de abril.

tratamiento a sus asegurados. La inmensa mayoría de la clase médica brasileña estaba en contra de aplicar aquel supuesto remedio que era nocivo (causó cientos de muertos) pero las presiones que recibían los facultativos eran enormes además del hecho de que el bolsonarismo consideraba un ataque a su jefe cualquier crítica a su aplicación y todo médico que se negara era considerado como mínimo comunista. Toda esta barbarie estaba patrocinada por el nuevo Ministro de Sanidad, un general en ejercicio, Eduardo Pazuello, un experto en logística pero sin la menor idea de sanidad, quien inmediatamente comenzó a cubrir los diversos escalones del ministerio con otros uniformados. Era la militarización de la política sanitaria que acabaría causando una auténtica hecatombe. Para frenar el descontento se aprobó una ayuda en abril en forma de renta mínima para familias sin recursos (105 euros) pero, mientras que se les negó a muchos trabajadores en paro, se benefició con ella en forma de paga extraordinaria a 73.000 militares. Y es que a las Fuerzas Armadas, principal bastión de apoyo al presidente, había que cuidarlas. A fines de mayo la red pública estaba desbordada, no había plazas en las UCIs. Ni siquiera la sanidad privada tenía camas disponibles. Lo más sangrante era la situación en los estados pobres. En Ceará, por ejemplo, una cama de UCI costaba entre 2.400 y 3.200 euros al día. Muy pocos podían costearse el internamiento. Y ni siquiera había camas para esos pocos.

En los meses siguientes se continuó con el discurso negacionista. El Presidente insistía en aparecer sin mascarilla hasta que un juez lo obligó⁴⁵. Continuó manteniendo ese discurso después de haber sido contagiado en julio (a esas alturas 65.000 muertos), prefirió sabotear las medidas de prevención que tomaban los gobernadores, más preocupado por agitar a su masa electoral que a prevenir el contagio no dudó en flirtear con el autoritarismo en declaraciones que ponían en solfa a los poderes legislativo y judicial. Decidió ocultar parte de los datos oficiales sobre infectados y fallecidos. Acusó a los gobernadores de maquillar las cifras de fallecidos atribuyendo al covid muertes que, según el Presidente y sin aportar ningún dato que lo avalara, eran causadas por otras enfermedades. El gobierno prefirió adoptar el modelo caótico trumpiano sin percibir que para Trump era un regalo propagandístico la velocidad a la que crecían los contagios en Brasil con el argumento, en plena campaña electoral estadounidense, de que si la pandemia en Estados Unidos iba mal, en Brasil iba mucho peor.

Y, efectivamente, iba. En octubre un nuevo repunte de contagios que afectó especialmente a Manaus y otras capitales del oeste y el norte, lo que dio alas nuevamente a las teorías conspiratorias y las fake news, que afirmaban, por ejemplo,

45 *El País*, 24 de junio de 2020. Por esas fechas en Brasil había, según datos oficiales, 1,1 millones de contagios y 51.000 muertos por el covid

que todos los enfermos que habían sido entubados habían muerto mientras que se curaron los que tomaron un remedio casero a base de limón, jengibre y mastruz⁴⁶. En Manaus estaban los hospitales colapsados, las ambulancias tenían que esperar horas para que los enfermos pudieran ser admitidos y no había ataúdes suficientes para atender la demanda. A fines de ese mes la cifra de muertos ascendía en Brasil a 150.000 con 5 millones de afectados colocando al país en el tercer puesto de la lista de los más afectados tras Estados Unidos y la India (datos de la OMS).

El propio Ministro de Sanidad, pese a ser un general en activo, tuvo que ver como Bolsonaro desmentía que se fueran a comprar 46 millones de vacunas Sino-vac fabricadas en China. Afirmaba que quería un futuro para Brasil sin interferencias de la dictadura china. Y mientras tal afirmación circulaba por las redes, se dio a conocer que el Ministro estaba contagiado⁴⁷. Para el gobierno la situación era diabólica: Por una parte había que mantener la alianza, contra viento y marea, con Trump, y eso incluía posiciones anti Beijing. Pero por otra, si se molestaba demasiado a China, se corría el riesgo de perder al principal cliente de la soja y la carne que Brasil exportaba, y eso afectaba directamente a los bolsillos de una de las bases electorales del Presidente, la representada por la agroindustria.

Ciertamente la pandemia no era lo único importante que ocurría en Brasil, aunque fuera la mayor amenaza sufrida por el país en toda su historia, también estaba la política, las elecciones, la economía, aunque en todas ellas los efectos del coronavirus se dejaban notar. Una de las más mediáticas figuras del gobierno, si no la más, el Ministro de Justicia Sergio Moro, campeón de la lucha contra la corrupción, dimitía el 24 de abril en desacuerdo por el cese de Mauricio Valeixo, Director General de la Policía Federal, que se produce cuando el Presidente se entera de que la policía está investigando a una docena de diputados bolsonaristas por difundir noticias falsas y al senador Flavio Bolsonaro por malversación de dineros públicos.

La posición de Moro era ya frágil desde que se conoció su intervención directa en las investigaciones de los fiscales del caso Lava Jato que afectaban al ex presidente Lula da Silva, pero no por eso la ruptura dejó de ser traumática, más aún cuando Moro y Bolsonaro se intercambiaron declaraciones en las que Bolsonaro llamaba a su ex ministro de ególatra oportunista con tendencia a la insubordinación y Moro calificaba al Presidente de protector de corruptos. La Bolsa caía ese día un 9%.

Aunque más dispuesto a tragar, el otro pilar del gobierno, el superministro Guedes, de economía, que había prometido reducir el Estado al mínimo, se encontró en la tesitura de tener que aceptar gastos extraordinarios en forma de subven-

46 El mastruz, también conocida en portugués como *erva de Santa María*, es una planta medicinal que se toma en infusiones y que sirve para combatir las lombrices y las malas digestiones

47 *O Globo*, 20 octubre 2020

ciones para evitar una hecatombe, tanto humana como política. El enemigo de los programas asistenciales del PT se veía obligado a pagar ayudas por valor de 94 euros mensuales a millones de personas lo que influyó en una mejora de la valoración del Presidente que subía 7 puntos de pronto en las encuestas pasando del 30 al 37% de aprobación. En total se beneficiaron 67 millones de personas. Pero la mejora en la valorización de Bolsonaro no fue suficiente para impedir una caída brutal del voto en las elecciones municipales de noviembre. No fue el único castigado. Casi todos los candidatos apoyados por Bolsonaro perdieron ya en la primera vuelta y los que sobrevivieron cayeron derrotados en la segunda. Por su parte el PT cayó a mínimos históricos. El electorado (con una abstención del 30% en un país en donde el voto es obligatorio) se inclinó por los candidatos del centro clásico (PMDB y PSDB) huyendo de la polarización.

En este año dramático, sin embargo, la economía no se resintió en exceso aunque todo anunciaba que, de prolongarse la pandemia, podía haber problemas muy graves. Hubo alguna de cal y otra de arena. Por ejemplo se consiguieron notables éxitos en el campo de la agricultura con una supercosecha de soja que colocaba a Brasil como primer productor mundial superando a los Estados Unidos. Los productores se beneficiaban además de una caída constantes del real frente al dólar lo que en precios internacionales abarataba considerablemente la oferta. China estaba adelantando compras para aprovechar la coyuntura de forma que en abril ya estaba vendido el 65% de la cosecha al mercado chino. La minería representaba la otra cara de la moneda pues el coronavirus estaba obligando a cerrar explotaciones de manera que los precios se estaban desestabilizando y el mercado, especialmente el chino cuyas acerías no habían dejado de producir a pesar de la pandemia, estaban dirigiendo las compras de hierro, entre otros minerales, a productores de otras partes⁴⁸. En principal problema estaba en el incremento inesperado del gasto público para contrarrestar la recesión y hacer frente al desafío sanitario. En un momento en que la recaudación estaba disminuyendo tanto por la bajada de impuestos como por la caída de la actividad industrial, el gobierno tenía que aumentar el gasto público que era el mayor entre los países emergentes y provocaba, a su vez, el mayor déficit entre los integrantes de este grupo. A fines de año el desfase en las cuentas alcanzaba el 12,5% frente al 0,9% del año anterior y la caída del PIB era

48 El comportamiento de China fue de un pragmatismo extraordinario. Necesitada de hierro, lo compra en Australia, principal productor mundial aunque entre Beijing y Camberra había un conflicto debido a que Australia acusaba a China de ser la responsable de la epidemia. Con Brasil ocurría lo mismo: A pesar de los denuestos de Bolsonaro, los chinos siguieron comprando soja con lo cual mantuvieron los ingresos de los agricultores brasileños y, de paso, castigaban a los productores norteamericanos que habían sido sus principales suministradores. Entre penalizar a Trump y a sus bases electorales de granjeros del Medio Oeste o hacerlo con Bolsonaro, con muchísimo menos peso, la tentación era demasiado grande.

del 5%. Para frenar el déficit Guedes pretendió hacer un traspaso de recursos y así financiar las ayudas del programa Renta Ciudadana (que sustituía al de Bolsa Familia de la etapa petista) sin que el presupuesto se resintiera. Y el dinero procedía de los fondos destinados a la Educación Básica, ya bastante disminuidos por los cortes realizados el año anterior. El proyecto de trasvase fracasó por la oposición del Congreso y hubo que echar mano de las reservas del Banco Central, medida preferida a la de emisión de deuda pública.

2021 no se abrió con mejores perspectivas lo que planteaba serios interrogantes con lo que puede ocurrir en el año siguiente que es año electoral. En junio el país llegaba a los 500.000 muertos de coronavirus y Lula estaba recuperando intención de voto de modo que, desde febrero, todas las encuestas anuncian que sería el ganador de las presidenciales. Eso no quiere decir, a año y medio de su celebración, que las cosas vayan a ocurrir así. De hecho, el escenario es muy fluido y puede ocurrir cualquier cosa.

Pero veamos, entretanto, lo que está ocurriendo.

4. EL ANNUS TERRIBILIS

Lo que va de año 2021 se corresponde con la peor etapa de la pandemia en Brasil. El momento de mayor extensión y de incremento rapidísimo del número de víctimas mortales que a mediados de junio alcanzaba la cifra de 500.000 lo que convertía al país en el segundo país del mundo, tras Estados Unidos, en incidencia de la pandemia. Y en ambos se debía a la misma causa: La despreocupación de ambos gobiernos, el enorme retraso en empezar a tomar medidas sanitarias previas, la frivolidad que se hizo de la epidemia en los medios oficiales y la carencia de estrategias de protección por parte de la población que tardó mucho en tomarse en serio la epidemia, y, cuando lo hizo, ya tenía ante sí más de 300,000 muertos en ambos países. En consecuencia toda la política de Brasil viene girando sobre el eje de la pandemia que cambió por completo el escenario social, económico y cultural, causó la mayor caída en la aprobación del presidente⁴⁹ y condiciona el resultado de las elecciones del año próximo.

49 Una encuesta de Datafolha, el más destacado instituto de opinión de Brasil, publicada por el diario *Folha de São Paulo* el 9 de julio pasado, revelaba que el 51% de la población reprochaba la gestión del Gobierno Federal considerando al Presidente incompetente, deshonesto, autoritario y poco inteligente. La misma encuesta concluía que para el 63% de los brasileños Bolsonaro era incapaz de dirigir el país y estaban por encima del 50% los encuestados que afirmaban que el Presidente carecía de credibilidad. Era su peor valoración (y la más cargada de epítetos negativos) desde que este había tomado posesión. Para calibrar el cambio de opinión que se estaba dando es necesario apuntar que en mayo la consultora Atlas había detec-

Entre marzo y junio las cifras de muertos diarios fueron terribles y aunque a lo largo del año Bolsonaro ha hecho gestos continuados de despreciar las cifras y reforzar posiciones negacionistas como aparecer en una playa nadando mezclándose luego con los bañistas, dirigiendo desfiles multitudinarios de moteros, alentando manifestaciones públicas etc., con cifras que superaban los 3.000 muertos diarios por el Covid, hasta sus más acérrimos defensores en el Congreso estaban muy preocupados y comenzaron a recomendar prudencia y, sobre todo, apoyar las campañas de vacuna. La situación sanitaria entre marzo y junio fue gravísima con muchas UCIs completamente colapsadas, con enfermos que hacían colas de horas de duración al aire libre y bajo el sol para poder ser ingresados en los hospitales, con el espectáculo retransmitido por los canales de televisión, de contagiados que se caían muertos mientras esperaban ser atendidos y con los servicios sanitarios absolutamente exhaustos. El Presidente, sin embargo, continuaba negándose a ordenar restricciones y exigía a los alcaldes y gobernadores que habían impuesto el *lockout* que acabaran con las restricciones, el 4 de marzo declaraba:

“¿Hasta cuándo se van a quedar en casa?. Lamento las muertes, repito, pero debe haber una solución. La gran mayoría tiene que trabajar. Actividad esencial es la que necesita el cabeza de familia para llevar pan para casa”⁵⁰

A esas alturas se habían producido en Brasil 260.000 muertos por la pandemia. Parecía haber, en opinión del biólogo Atila Iamarino “*una estrategia genocida para que la gente se mueva libremente y desarrolle inmunidad colectiva. No es casualidad que aquí surgiera una de las variantes más peligrosas*”⁵¹. Cuatro meses más tarde el número de víctimas del Covid ascendía a 550.000⁵².

Pero no había solo Covid. Para espanto de Bolsonaro, había vuelto a escena en forma corpórea el fantasma, de Lula a quien se había dado por muerto y sepultado aunque haya que apuntar que pocos lugares como Brasil hacen en política aplicable los conocidos versos “*los muertos que vos matáis / gozan de buena salud*”⁵³. Y su enterrador, el ex juez y ex ministro de Justicia Sergio Moro, había tenido que dejar el gobierno. No fue el único. En 2021 continuó el goteo de dimisiones y ceses.

tado un considerable aumento de apoyos al Presidente gracias a la reanudación de pagos de emergencia para paliar entre las familias más pobres los efectos económicos del Covid. Esta recuperación convertía, de mantenerse para las elecciones presidenciales, a Bolsonaro en ganador indiscutible de la primera vuelta aunque sin garantizar el éxito en la segunda (*El País* 12-V-21)

50 *Jornal do Brasil*, 5-III-21

51 Declaraciones de este científico a la BBC Brasil recogidas por *El País* en 8-III-21

52 *Folha de São Paulo*, 26-VII-21

53 Los versos no pertenecen a ninguna obra española sino que son de la autoría de Corneille quien los incluye en su comedia *Le menteur* (1643)

En marzo caían dos ministros, pesos pesados del gobierno. El canciller Ernesto Araújo y el titular de Defensa general Fernando Azevedo. El primero era un hombre sin trayectoria diplomática pero que había estado apoyado por Olavo de Carvalho. Acabó siendo el responsable de que Brasil no comprara vacunas cuando se las estaban ofreciendo a precios ventajosos los laboratorios. Su contribución al negacionismo de la epidemia le pasó factura. En marzo de 2021, con un promedio de 2.500 muertos diarios a causa del covid, su posición se hizo insostenible. Por otra parte, el triunfo electoral de Biden y la caída de Trump, lo hacían escasamente útil en las relaciones que Brasilia pretendía tener con Washington. El servilismo del canciller con respecto al presidente derrotado había sido demasiado grande como para hacer posible un cambio de estrategia⁵⁴. Su sucesor, Carlos França, es un diplomático de carrera considerado un pragmático con escasas inclinaciones ideológicas. En cuanto al responsable de Defensa su nota dimisionaria no ofrecía explicaciones pero abría una crisis entre el Presidente y los militares que venía gestándose desde tiempo atrás y a la que no fue ajena la inflamada oratoria de Olavo de Carvalho quien estaba enfrentado a las Fuerzas Armadas desde hacía tiempo. El propio Bolsonaro tuvo que llamarlo al orden y reducirlo al silencio algunos días cuando, a través de sus cuentas en las redes sociales, realizó un ataque contra el general Eduardo Villas-Boas, quien padece una enfermedad degenerativa⁵⁵, por haber salido en defensa del también general Carlos Alberto dos Santos Cruz, un hombre de gran experiencia nacional e internacional, a quien Carvalho había puesto en su ojo de mira. Incluso para el gurú presidencial y pretendido filósofo, eran rivales demasiado potentes⁵⁶.

Azevedo, a pesar de no dar explicaciones, había dimitido forzado, lo mismo que ocurrió con los jefes de las tres armas que se fueron tan pronto el nuevo ministro, general Walter Braga Netto tomó posesión. Las Fuerzas Armadas estaban muy preocupadas por la expansión de la epidemia y no querían aparecer como cómplices de la política negacionista de Bolsonaro. De hecho el Presidente pretendía contar con el Ejército para tomar medidas de excepción en aquellos Estados donde los gobernadores habían decretado el confinamiento obligatorio, es decir, una intervención federal. Pero lo que los militares pretendían era realizar una maniobra rápida para alejarse de la catástrofe a la que también había colaborado como segundo

54 El cese de Araújo fue un guiño al empresario quien había pedido masivamente su cabeza por su incapacidad para adquirir vacunas en China, India o Europa. Y todo el mundo era consciente de que su política de enfrentamientos con China y de declaraciones extemporáneas había convertido a Brasil en un paria internacional.

55 Una Esclerosis Lateral Amiotrófica

56 Sobre el conflicto Carvalho vs militares ver Heloisa de Carvalho y Henry Bugalho (2020) pg. 114

responsable el Ministro de Sanidad que era, para mayor inri, otro general, Eduardo Pazuello, quien también fue dimitido en la gran crisis de marzo siendo sucedido por un cardiólogo, Marcelo Queiroga Lopes.

Braga Netto se estrenó defendiendo el golpe de estado de 1964 que fue bautizado como revolución democrática. Era un anuncio claro de lo que podía venir pues, tras la dimisión de los jefes del Estado Mayor, parecía que el presidente se deshacía de los militares no firmemente bolsonaristas mientras que encumbraba a los oficiales más proclives a su ideología y praxis. Pero, por otra parte, la prensa internacional más influyente comenzó a hablar de un golpe de estado encubierto cuando la página web oficial de las Fuerzas Armadas brasileñas dejó caer que Braga era un “*presidente operativo*” prescindiendo del Jefe de Estado constitucional.⁵⁷ Un punto a favor tenía, fue el responsable por frenar la propagación del virus en los cuarteles, Mientras que la tasa de mortalidad era de 2% entre los civiles, entre los militares fue del 0,3%. Al contrario que el gobierno, el sector castrense aplicó rigurosamente las recomendaciones de la OMS gestionando la crisis infinitamente mejor que los políticos de Brasilia.

A la desgraciada gestión de la pandemia se unió, para preocupación de Bolsonaro, la resurrección política de Lula da Silva, su mayor y más peligroso rival político y el único que podría derrotarlo en las elecciones presidenciales de 2022. El cerco establecido por el Tribunal Supremo sobre el caso Lava Jato dejó claro la connivencia entre fiscales responsables, policías y el propio juez Moro quien, tras su salida del ministerio, y sin poder volver a la magistratura, tuvo que reciclarse de abogado⁵⁸. También es cierto que el nuevo titular de la Fiscalía General de la República no estaba muy interesado en continuar con el caso abierto una vez que, la lucha contra la corrupción, se estaba volviendo contra el entorno del Presidente incluyendo a su propia familia. El caso Lava Jato había llevado a la detención de cuatro ex Jefes de Estado (Brasil, Panamá, Perú y El Salvador) y al suicidio de otro (Alan García). Más de 300 altos cargos y directivos de empresa habían ingresado en prisión. Solo en Brasil se encerró a 278 ejecutivos. El gobierno recuperó 660 millones de euros y la constructora Odebrecht, donde había comenzado todo el proceso, debió pagar en Estados Unidos una multa por valor de 3.500 millones de US\$.

Pero tras 19 meses de encarcelamiento en Curitiba, Lula estaba libre a la espera de una posible absolución definitiva tanto por la falta de pruebas de haber delinquido como por las groseras faltas de procedimiento. Y este Lula volvía batallador

57 Esta noticia apareció en el site el 1 de abril del presente año. Al día siguiente se hacían eco de la posibilidad de un golpe disfrazado diarios como *La Repubblica*, *Le Monde* y *Chicago Tribune*.

58 En febrero se supo que Moro, que debería ser neutral en el proceso, se comunicaba permanentemente con miembros del equipo investigador, Los mensajes que se intercambiaban llenan 50 páginas. *El País*, 6-II-21

ante un Bolsonaro que perdía una de sus principales, sino la principal baza, para las elecciones de 2022. Lula, contra el discurso oficial, pasó a defender la ciencia, la necesidad de la vacuna y la gestión del PT en el gobierno aunque sin citar para nada a Dilma Rousseff. La estrategia a seguir fue unificar la izquierda y atraer al centro. Volvía Lula el camaleón mientras el centro busca desesperadamente un candidato ante el temor a ser fagocitado por la derecha o por la izquierda en una campaña que se anuncia extremadamente polarizada.

El tercer frente abierto es el de la corrupción y la amenaza de *impeachment*. A pesar del discurso moralista del presidente, Brasil está retrocediendo en la lista de países (5 puestos) figurando en el número 94 entre 180 estados en la clasificación de Transparencia Internacional al mismo nivel que Perú. Están comenzando a salir a la luz escándalos que apuntan al círculo íntimo del presidente: Ricardo Barros, coordinador de la compra de la controvertida vacuna india y uno de los enemigos más feroces del sistema sanitario público, aparece vinculado a una trama de comisiones y sobrepagos. En la comisión del Congreso (CPI) para averiguar datos sobre la gestión errática de la pandemia, algunos altos cargos han comenzado ya a apuntar al Presidente como último responsable de las decisiones que se tomaron y están siendo conocidas los “peajes” que se pedían por comprar determinadas vacunas y las presiones que se ejercieron para comprar la vacuna Coxavin (India) a pesar de los contratos con errores que causaron la pérdida de millones de dólares a las arcas públicas. También Flavio Bolsonaro, hijo del Presidente, estaba bajo la lupa tras la compra de una mansión en Brasilia de 2.500 metros cuadrados por un valor de un millón de US\$ que se sospecha salieron de la malversación de los sueldos de sus empleados y asesores entre 2007 y 2018. Esta mansión era la propiedad número 20 de las que tiene a pesar de que en su declaración de la renta de 2018 no figura más que un capital total por valor de 280.000 euros.

En las gavetas del Senado hay, hasta el momento, 121 peticiones de *impeachment*, todas detenidas porque al frente de ambas cámaras figuran aliados de Bolsonaro para quienes sería muy incómodo abrir la caja de los truenos⁵⁹.

En junio continuaba el goteo de caídas ministeriales. En este caso el afectado era Ricardo Salles, Ministro de Medio Ambiente, implicado en el contrabando

59 Para conseguir la elección de los candidatos oficiales se repartieron entre los diputados 460 millones de euros para obras públicas en su distrito. Entre los apoyos del gobierno figuraba una pastora evangélica, Flordelis dos Santos, sospechosa de asesinar a su marido. El Presidente de la Cámara de Diputados, Arthur Lira, un empresario agropecuario es el principal dirigente de lo que en Brasil se llama el *Centrão*, el gran centro, una miríada de pequeños partidos sin ideología ni programas que ofrecen su apoyo parlamentario al mejor postor a cambio de cargos con abultados presupuestos.

de madera amazónica a Europa y Estados Unidos⁶⁰ y fomentador de la campaña “*Adopte un parque*” que consiste en recaudar dinero en el exterior para preservar la Amazonia que en el último año vio disminuir su tamaño en 11.088 kms.². (según *Jornal de Brasil* con fecha 20-VII-21, en los últimos 11 meses se han quemado más de 9.000 kms.²). La idea era pedir a los países (especialmente a USA, que desde la llegada de Biden al poder, es muy crítica con la política medioambiental brasileña) que alimentasen un fondo de 10.000 millones de US\$ anuales para acabar con la deforestación ilegal que, sin embargo, continuaría funcionando hasta el 2030. En cualquier caso el espacio destinado a ser protegido sería de 63 millones de Has. equivalentes a la superficie de Francia, pero la Amazonia representa una superficie seis veces más grande y en esa superficie continuaría vigente la minería, la expansión de cultivos y campos ganaderos y la explotación descontrolada del bosque tropical. Noruega y Alemania, como ya se indicó, han anunciado ya la retirada de las ayudas al gobierno brasileño mientras no cambie la política ambiental.

No es que a Bolsonaro le preocupe mucho. Tan poco que ha reaccionado con insultos a ambos países a través de sus cuentas en twitter. A decir verdad le interesa a muy pocos el tema de la Amazonia. Dos hechos ilustran esta falta de interés colectiva: Para vigilar un área equivalente al tamaño de Francia, España, Alemania e Italia juntas existen un total de 690 agentes dependientes del Instituto Brasileño de Medio Ambiente (IBAMA). En sus momentos de mayores recursos contaba con 1.600. Nadie parece decir nada por tal exigüidad de medios humanos, ya no digamos técnicos. Aunque a partir de la oleada de incendios que causó un escándalo internacional, el Presidente ha encargado al Ejército la supervisión de la defensa de la Amazonia, ha sido peor el remedio que la enfermedad pues ni los militares están preparados para esas lides, ni tienen idea en general de la relación entre contaminación, cambio climático e incendios, ni desenvuelven labores de protección del bosque. Como resultado, explotar ilegalmente los recursos forestales sale muy barato. Las multas por delitos ecológicos han caído en picado desde la llegada de Bolsonaro al poder. En cambio sale muy caro para los ambientalistas que han pagado con su vida la defensa del medio ambiente.

En el campo económico ha habido, en lo que va de año, una de cal y otra de arena. Por un lado el crecimiento del PIB, de un 1,2% en el primer trimestre de 2021 a pesar de la pandemia, lo que hace calcular a los más optimistas de un posible aumento del 4,9% al final del año; por otra una elevada desocupación que afecta a 15 millones de personas (14,7% de paro aunque las cifras reales son bastante superiores pues en la estadística no están incluidos los trabajadores de la economía in-

60 En abril de este año el jefe de policía del Amazonas, que capturó el mayor cargamento de madera ilegal del que se tiene noticia, fue destituido fulminantemente por Salles.

formal) y una inflación del 8,03% que se aproxima peligrosamente a los dos dígitos. Las políticas de privatizaciones y adelgazamiento del Estado se encontraron con la dura realidad de la pandemia y la necesidad de resucitar los detestados programas de ayuda social que había creado en su momento el PT. Hubo que aumentar el gasto público para que 45 millones de familia recibieran el equivalente a 45 euros al mes, y aunque la ayuda se hizo por tres meses, ese efímero periodo sirvió para que durante 90 días se frenara el aumento de pobreza y su conversión en franca miseria. El costo fue incrementar la deuda pública que está ya equivaliendo en valor al PIB.

Ahora bien, el dato del crecimiento económico es parcialmente engañoso pues este descansa fundamentalmente sobre la agroindustria y, en concreto, sobre el cultivo de la soja que solo en el estado de Mato Grosso⁶¹ ocupa 38 millones de Has. (equivalentes a la superficie de Alemania). La historia económica de Brasil se define en términos de ciclos productivos vinculados a las materias primas (ciclos del azúcar, el oro, los diamantes el café o el caucho) y en el siglo XXI el elemento principal de la exportación es la soja que, destinada mayoritariamente a la exportación, se está beneficiado del aumento de la demanda mundial y, en consecuencia, de unos precios internacionales al alza. Los productores se benefician de la caída de la cotización del real lo que permite obtener mayores ganancias. El crecimiento de la soja se ha apoyado en tres pilares fundamentales: La explotación de las tierras amazónicas, el uso masivo de pesticidas y la utilización, igualmente masiva, de semillas transgénicas. La aportación del sector agropecuario al PIB asciende al 26% y la facturación al exterior asciende a 150.000 millones de US\$. Si tenemos en cuenta que en 2020 el valor total de las exportaciones de Brasil representó la cantidad de 209.878 millones de US\$⁶² es fácil percibir el peso enorme de la agroindustria en la facturación total lo que explica también el peso político del empresariado de este sector en la política brasileña.

Algunas medidas económicas de un gobierno considerado ultraliberal, han producido auténticos terremotos y no precisamente para bien. En febrero de este año Bolsonaro decidió cambiar al presidente de Petrobras, una empresa en la que el Estado es socio mayoritario con el 50,26% de las acciones, Roberto Castello Branco, muy apoyado por los inversores, y poner en su lugar a un general, Joaquim Silva e Luna, lo que provocó una caída de las acciones de la empresa arrastrando también la cotización de otras empresas estatales como el Banco do Brasil. Tan pronto se anunció el cese de Silva, en un solo día Petrobrás perdió 9.000 millones

61 Este estado tiene una extensión de 903.358 Kms². (la suma de las superficies de Alemania, España y Dinamarca) No confundir con Mato Grosso do Sul que es otro diferente y que nace como una escisión del anterior.

62 Según *DATOSMACRO/EXPANSION*

de euros en valor bursátil. Esto ocurría el viernes 18 de febrero. Cuando el lunes abría la bolsa de São Paulo las pérdidas habían subido a 15.000 millones. Todo este terremoto tenía como telón de fondo una huelga de camioneros que tenía paralizado el transporte del país en protesta por la subida del precio del combustible. Bolsonaro, con esta medida, parecía dispuesto a intervenir los precios del gasoil para no poner en contra a un sector en el que había muchos electores y simpatizantes del gobierno. A estas alturas, y eso lo aprendió muy pronto Guedes, el Ministro de Hacienda, el Presidente ya solo tenía como objetivo la reelección en 2022 y a eso estaba dispuesto a sacrificar todas las políticas, todas las convicciones y todos los principios defendidos hasta aquel entonces. Y, como desde la aparición de Lula en escena, es evidente que la reelección peligra, el Presidente se ha lanzado a ponerse la venda antes de que haya herida adoptando la misma estrategia de Trump al denunciar que se está preparando un fraude masivo a través del voto electrónico a pesar de que tal sistema se viene utilizando regularmente en Brasil desde 1996 sin que hasta el momento haya levantado sospechas de manipulación. Y ahí aparece una amenaza gravísima. Parte de los militares han pasado a apoyar esta estrategia. El Ministro de Defensa, Braga Neto, ha amenazado al Presidente de la Cámara de Diputados, Arthur Lira, con un golpe de estado si no hay votos impresos para 2022⁶³ (luego se volvería atrás).

Para terminar esta rápida exposición de hechos acaecidos en lo que va de año voy a hacer mención a otro que viene desarrollándose desde la llegada de Bolsonaro al poder: El aumento casi exponencial de la violencia protagonizada por policías. La disminución de la violencia delincuenciales es pareja al aumento de la violencia policial protagonizada por agentes que no tienen la mínima preparación para resolver problemas de violencia en las favelas salvo a tiros. Toda la prensa mundial se hizo eco de la operación que tuvo como marco la favela de Jacarezinho en Rio de Janeiro a comienzos de mayo. En dicha operación la Policía Civil desplegó un amplio operativo contra el tráfico de drogas. Los agentes fueron recibidos a tiros que provocaron la muerte de uno de ellos. Al final, tras seis horas de batalla campal, hubo 28 muertos lo que convierte a esta operación en la segunda más sangrienta de la historia de la ciudad⁶⁴. Este tipo de operaciones de extrema violencia estaban prohibidas por sentencia del Tribunal Supremo de junio de 2020 pero a la policía le fue indiferente. Sin embargo los narcos no son el principal problema de Jacarezinho y otras favelas cariocas. El problema está, en este momento, en bandas de paramilitares integradas por ex policías y ex militares que según la prensa brasileña mantienen sospechosos vínculos con el clan Bolsonaro. Y todavía peor, algunos

63 *Jornal do Brasil*, 22-VII-21

64 Otra operación parecida se saldó con 29 muertos en 2005

de estos “ex” no son tan “ex” simultaneando el puesto en la policía o de guardias de prisiones, con su actividad como milicianos de bandas armadas que compiten con las de los narcos por el control de las favelas y, al final, por el control de tráfico de drogas y por el cobro de un impuesto para la seguridad que resulta extremadamente lucrativo. Pero hay más: En aquellas favelas en donde existe un control de las milicias, la policía prácticamente no hace acto de presencia lo que permite desarrollar suculentos negocios como la construcción de viviendas ilegales que, posteriormente, son legalizadas por el municipio. No importa que varias de estas edificaciones se hayan desplomado matando a sus ocupantes debido a la mala calidad de la construcción. En esta línea, el asesinato de la concejala izquierdista Marielle Franco en 2018 fue responsabilidad de dos ex policías vinculados a estas milicias. A uno de ellos, uno de los mejores tiradores del cuerpo, le descubrieron en su casa, casualmente en la misma urbanización en la que viven los Bolsonaro, un enorme arsenal. Todo esto parece que al menos tiene un lado positivo: la disminución de la delincuencia, pero en realidad hay muchas manifestaciones delictivas por las que la policía se interesa muy poco porque no dan titulares y uno de ellos es el de las violaciones. En Brasil, sin contar mujeres adultas, cada 15 minutos ocurre la violación de una menor. De los 5.636 casos denunciados en 2020, más de la mitad correspondían a niñas menores de 13 años que, en muchas ocasiones son violadas sistemáticamente por parientes próximos (padres, padrastros, hermanos, primos...) con conocimiento y permisividad del entorno familiar.

5. PERSPECTIVAS DE FUTURO

En un país que tenga que celebrar unas elecciones democráticas a un año de que las cifras oficiales reconocieran más de 550.000 víctimas mortales⁶⁵ que no se produjeron a pesar de los denodados esfuerzos del gobierno para evitarlas sino por su desidia y despreocupación, el candidato oficialista lo iba a tener muy difícil para ganar. Sin embargo en Brasil este hecho, que es muy importante, hoy por hoy no es, sin embargo, decisivo. A pesar de todo el desastre que ha supuesto la gestión de la pandemia, Bolsonaro cuenta en este momento con un piso firme de votos que ronda el 30% en todas las encuestas. Se trata de un piso integrado por negacionistas, pentecostalistas, empresarios de la agroindustria (mientras China continúe comprando sus producciones), policías, militares de media y baja graduación, sectores

65 En el momento de corregir estas pruebas, a 12 de febrero de 2022, la cifra oficial de fallecidos asciende a 635.074, el de personas que han sufrido contagio a 29.955.433 y, tras el repunte causado por la variante omicron, el promedio de muertes por covid en lo que va de mes es de 1.000 diarios.

que se pueden beneficiar de ayudas del Estado en forma de programas alimentarios etc. Obviamente esa cantidad no garantiza un triunfo electoral pero puede garantizar un paso a la segunda vuelta. También va a depender del comportamiento del empresariado urbano, de la prensa y del personal vinculado a la administración del Estado los cuales, en este momento, están buscando desesperadamente un líder de centro, es decir, del MDB o del PSDB, que represente una tercera vida alejada de la derecha radical y de una supuesta izquierda revanchista. Pero ese líder no se vislumbra.

Bolsonaro resulta un personaje incómodo para muchos sectores de la clase media a quienes tampoco ilusiona una candidatura de Lula, más por mala conciencia que por otra cosa. No es que Lula les resulte un radical de izquierdas, demostró sobradamente ser un pragmático a los largo de los 8 años de su mandato, lo que les molesta es que votar a Lula supone reconocer el tremendo error que esa misma clase media cometió al apoyar el *impeachment* de Dilma Rousseff y que abrió la caja de los truenos hasta hoy mismo. Y muy especialmente reconocer que la expulsión de Dilma se produjo por supuestos delitos nunca demostrados y que palidecen absolutamente ante los cometidos por el gobierno actual al que en el Parlamento no se atreven a echar abajo por miedo a perder privilegios y suculentas prebendas que han alimentado los apoyos parlamentarios del llamado *Centrão* y, por miedo, igualmente, a crear un vacío de poder que ocuparían los militares a través de la figura del Vicepresidente, un general de tendencias claramente golpistas.

Con este panorama el escenario electoral se presenta muy fluido en el que pueden haber sorpresas de última hora que van desde un corrimiento del voto, de nuevo hacia la derecha, hasta un atentado mortal contra Lula. Nada está excluido. Lo que sí está claro es que las elecciones van a ser muy polarizadas y en ellas derecha e izquierda van a estar a cara de perro. Para Bolsonaro y su familia es también una cuestión de supervivencia y no solo política. Con un Bolsonaro perdedor pueden caer sobre su persona múltiples demandas e investigaciones de la fiscalía tanto sobre su responsabilidad en el desastre de gestión del Covid como por su posible implicación en delitos que van desde la malversación de fondos públicos al asesinato (caso Marielle Franco y alguno más). Tampoco está excluido, en el caso de que el actual mandatario pierda las elecciones, que haya un intento de golpe de estado contando con el apoyo de la policía y de parte del ejército lo que podría resultar en enfrentamientos violentos y en un número alto de víctimas. Es decir, hay espacio para cualquier cosa menos para el optimismo.

No se trata de augurar una situación de apocalipsis pero Bolsonaro está dejando caer sospechas sobre el sistema de votación para abrir camino a una posible denuncia del resultado por fraude negándose a aceptarlo, y, al mismo tiempo, echando mano de aquellos nombramientos que se deben hacer en instituciones de peso

decisivo si son los tribunales, por ejemplo, los que tienen que dirimir finalmente el resultado. En esa línea está la propuesta de un pastor evangélico, miembro de la Iglesia Presbiteriana de la Esperanza, André Mendonça, para formar parte del Tribunal Supremo. Mendonça, cuando la pandemia tenía víctimas mortales diarias que rondaban las 4.000, pedía insistentemente la apertura de los centros de culto. Hay, por lo tanto, una ofensiva previa, que tiene como objetivo preparar el terreno para las elecciones presidenciales. Yo no me atrevería a hacer un pronóstico. La situación es muy inestable y en año y medio se pueden producir todavía muchos acontecimientos⁶⁶. En cualquier caso Brasil está viviendo uno de los momentos más trágicos de su larga historia, sino el que más, y ocurra lo que ocurra, el desenlace de la actual situación tendrá ecos inmediatos en el devenir de Sudamérica. Ya los está teniendo con la crisis provocada de Mercosur.

66 Uno de los que se va a producir es que, aunque con menor ritmo de muertos diarios, los óbitos por Covid van a superar los 600.000 de aquí a fin de año, considerando el ritmo actual de vacunación. A fines de julio el total de personas que han recibido las dos dosis representa solo el 23,3% de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUM, Eliane: *Brasil, construtor de ruínas. Um olhar sobre o país. De Lula a Bolsonaro*. Arquipiélago Ed., Porto Alegre, 2019
- BUGALHO, Henry: *Minha especialidade é matar. Como o Bolsonaro tomou conta do Brasil*. Ed. Kottler, Curitiba, 2020
- CARVALHO, Heloísa de y BUGALHO, Henry: *Meu Pai, o guru do Presidente*. Ed. Kottler, Curitiba, 2020
- GARRAMUÑO, Florencia: *Brasil Caníbal. Entre la bossa nova y la extrema derecha*. Ed. Paidós, Barcelona, 2019
- GOLDSTEIN, Ariel: *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Marea Ed., Buenos Aires, 2019
- MENEGUELLO, Rachel: *Partidos e Governos no Brasil Contemporâneo (1985-1997)*. Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1998
- PAES MANSO, Bruno: *A República das Milícias. Dos Esquadrões da Morte á era Bolsonaro*. Ed. Todavialivros, São Paulo, 2020
- SIXIREI, Carlos: *Plaza del Mundo. Historia informal de Brasil*, Ed. Verbum, Arganda del Rey, 2019
- SOUZA, Jessé: *A elite do atraso. Da escravidão a Bolsonaro*. Estação Brasil Ed. Rio de Janeiro, 2019
- VV.AA: *El Brasil de Bolsonaro: El gran salto hacia atrás*. Ed. Popular, Madrid, 2020